NO AY PEOR SORDO, QUE EL QUE NO QUIERE OIR.

COMEDIA SIN FAMA.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS.

Don Fadrique	*Don Luis Viejo.*	*Ordoñez criado.*
Don Diego.	*Don Pedro.*	*Quesada escudero.*
Cristal.	*Doña Lucia.*	*Don Juan.*
Don Garcia.	*Doña Cathalina*	*Don Antonio.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego de camino, y de Rua Don Fadrique: saca Habito de Santiago Don Diego.

Fad. DOn Diego, en Toledo vos,
no cumplo con lo que debo,
sino os abrazo de nuevo.
Dieg. Ni pagàramos los dos
la amistad, que tenemos,
à no celebrarla assi.
Fad. Quexas hallareis en mi
dignas de justos estremos.
Sino es que agora acabais
de apearos, en no honrar
mi casa. *Dieg.* Penseos hallar
aqui, y solo como veis,
me he quitado las espuelas
sin dàr treguas à las botas.
Fad. No por costumbres devotas,
mas por amantes cautelas
curso la Iglesia Mayor.
Dieg. Siempre en Imagenes vivas
ocupais fiestas votivas.
Fad. Què quereis? gasto este humor.
Estos Hereges nos sacan
al campo de los Lugares,
los Santos de los Altares,
que à Dios enojado aplacan.
Y à nuestra Imagen Divina
del Sagrario en Procession.
Dieg. Con tan cierta proteccion
tema el Inglès su ruina.
Fad. Estarà este novenario
en medio de su Capilla.
Dieg. Es celestial maravilla
la Aurora de este Sagrario.
Fad. Es Vice-Madre de Dios,
Pues la diò el original
sus brazos. *Dieg.* Premio inmortal
digno Fadrique, que vos,
no profaneis su respeto
con humanas mocedades.
Fad. Entrad, vereis dignidades
que con ornato discreto
à su Culto sacro assisten,
y estàn sucessivamente
desde que raya el oriente,

basta que al Ocaso visten
Nocturnos del Sol desmayos,
dos Canonigos, Nobleza
de España, (que la limpieza
de sangre aqui obstenta rayos)
dos Racioneros, y dos
Capellanes, que diversos
en Coros cantan à versos
glorias del Alva de Dios.
Dieg. Magestad obstentativa
muestra esta plaza adornada,
con tanto jaspe, y fachada,
gusto quien la vè reciba:
quien vive tanto balcon,
tanta grada, y claraboya,
Fad. Serà, si se acaba, joya
de fabricas, estas son
Casas del Ayuntamiento.
Dieg. Y estotras? *Fad.* Arzobispales,
Palacio de Cardenales,
en la Religion Convento,
y Alcazar de su grandeza.
Dieg. Dèlas esse nombre Real
un Infante Cardenal
en nombre, y virtud Alteza:
Que en fee, que Toledo crece
en el valor que dilata,
las honra un Nestor Zapata;
que su oficio cuerdo exerce.
Què bizarro passadizo!
Fad. Armas le adornan Ducales,
yà Roxas, yà Sandovales,
aquel Cardenal le hizo,
que para el Sagrario hallò
jaspes nuevos. *Dieg.* Gran Prelado.
Fad. Trofeos ha levantado
donde los pies estampò,
la que honrando la Cogulla
del Santo, que España medra
imprimiò su fama en piedra,
y le diò inmortal casulla.
El Tajo es su Coronista,
pues sin èl los Cigarrales,
que hermosean sus cristales,
no tuvieran buena vista.
Su fama en Madrid assombre,
pues ampliò à sus herederos
las Casas de aquel Cisneros
Francisco en habito, y nombre.
La quinta, que en ella dà
hospicio à la recreacion,
la devota obstentacion,
con que ilustrando à Alcalà;
diò al Santo de Claraval
fabricas dignas de Cielos;
à Dios Religiosos vellos,
y gloria à su Cardenal.
Dieg. Nunca el tiempo se desmande
en su olvido. *Fad.* Como puede
mientras su sobrino quede,
aquel cinco vezes grande:
las tres Duque, una Marquès;
y otra hercyco Adelantado
de Castilla? *Dieg.* Y celebrado
por Sol de España despues.
Fad. En fin, no tratando de esto;
què ayres os han traido
por acà desde el olvido,
que en Madrid su silla ha puesto?
Vais à Cadiz? *Dieg.* Fuera justo,
que siguiera la lealtad
de tanta diversidad
de Nobles, en quien el gusto
con quien à su Patria y su Rey
sirven; ni mira inclemencias
del tiempo, ni en indecencias
caminantes. *Fad.* Essa es ley
de Españoles, yo os prometo,
(lo que vi os afirmarè)
que huvo quien llegasse à pie
ilustre, rico, y discreto
Por no hallar cavalgadura
à Toledo, y que llevaba
venera de Calatrava
al pecho. *Dieg.* Hermosa aventura;
Cruz sè yo de Santiago,
que assi de Madrid saliò,
y vn Labrador encontrò
junto à Orgàz, en vn quartago;
y dandole cien escudos,
corriò en èl hasta Sevilla,
sin mirar en freno, ò silla.
Fad. Estaban con la paz mudos
los animos Españoles;
yà despiertan. *Dieg.* Quien los viò
toda la noche, y el dia

debaxo los quitasoles.
Tachonados (coches digo)
en que dexando cabellos,
amugerando alzacuellos
de su nobleza castigo.
Y quien los vè de corderos
leones en vn instante.
Fad. España en viendo delante
la ocasion, alienta azeros.
A lo menos al Herege
debemos el despertarnos.
Dieg. Pruebe Filipe à llevarnos
à la Isla blasfema, y dexe
à España el cargo, que toma
à su cuenta darla el pago.
Fad. A permanecer Cartago,
no se afeminarà Roma.
Pero al Rey el Cielo guarde,
que à mas que esso se dispone.
Dieg. Como en Londres se corone,
pida servicios. *Fad.* No es tarde.
Pero enefeto Don Diego,
què es à lo que aveis venido?
Dieg. Vnas pruebas me han traido;
y pienso bolverme luego.
Fad. Pruebas de habito? *Die.* Y que estàn
calificadas por si.
Sale Ord. Ce, Cavallero? *Dieg.* Es à mi?
Ord. A essotro, que es mas galan. *Apartãs.*
Fad. O señora Ordoñez, pues
què mandais? Adonde està
vuestro dueño? *Ord.* Bien podrà
verla si aguija los pies.
Que vino à la procession;
pero mandòme su hermana,
(yà vuessansted vè la gana
con que alienta su aficion)
que en hallandole le avise,
que se allegue luego à casa,
que ay novedad. *Fad.* Pues què passa?
Ord. Ni preguntarselo quise,
ni me diò lugar para ello
mi señora Doña Lucia,
que yà el manto se cubria:
vaya, si quiere sabello,
antes que la buelta dèmos,
que pues allà se quedò,
y à llamarle me embiò,
algo ay. *Fad.* Deben ser extremos
con que Doña Cathalina
mi amor desprecia. *Ord.* No sè,
mas mientras aqui se estè,
sus remedios descamina.
Esperandole està en casa.
Fad. Y mi dama? *Ord.* Queda agora
dandole à nuestra Señora
oraciones, que repassa
por vnas azules cuentas,
sino es que repassa zelos.
Fad. Repassarà los desvelos
de mis desdichas violentas.
Ord. Ira? *Fad.* Al punto. *Ord.* Pues à Dios,
no aya sermon si me vè *Vase.*
hablando con vuessanstè.
Fad. A que me aparte de vos
por este rato, me obliga
Don Diego cierta ocasion.
Dieg. Es pendencia? *Fad.* Penas son
con que amor mi fè castiga,
aveisme de perdonar.
Dieg. Ocasion de amor precisa
disculpandoos pide prisa.
Fad. Adonde os bolverè à hallar?
Dieg. Yà nos verèmos los dos
en casa. *Fad.* Bien veis, amigo?
Dieg. O cumplimientos conmigo?
Fad. Perdonad, y à Dios. *Die.* A Dios. *Vase*
Sale Crist. Puede ser la Iglesia santa
Iglesia del Preste Juan,
que de olanda, y bofetan
la bonetada me espanta.
De faldudos, que el camino
barriendo dàn que admirar,
toda esta Iglesia es vn mar
de pulpos à lo divino.
Dieg. Cristal. *Crist.* Brava ostentacion,
señor, prebendada vi!
Cola ay, que à su dueño aqui
le pueden llamar colon.
Dieg. Què te parece? *Crist.* La alabo
sin saberla encarecer:
tomàra yo en ella ser
capiscol, ò cabisnabo.
Trocàra yo mi racion
con qualquiera racionero
aqui, hasta el protoperrero,

sino es archiclerizon,
se ensancha. *Dieg.* Què disparate!
Crist. Como nunca estuve aqui,
quando de grana le vi,
dixe: Señor Don Tomate,
què cargo dà à essa figura
la Iglesia, que estrañar puedo;
pues solo he visto en Toledo
pertiguero de assadura?
Por Dios que està autorizado
con el purpureo ornamento;
mas no es bueno para cuento,
porque es todo colorado.
Diganos su oficio yà
sin juzgarme por prolixo;
acercòse vn perro, y dixo;
espere se, y lo verà.
Sacò debaxo del brazo
vn añudado cordel,
y al inocente lebrel
le embistiò tal latigazo;
que segun el alboroto
con que la puerta tomò
aullando, bien pienso yo;
que no serà mas devoto.
Yo entonces le dixe, pessià
à tal, no es el perro mio;
pero no siendo judio,
entrar pudo en esta Iglesia;
Y respondiò el carmesi,
conozcole ha muchos dias;
desciende del de Tobias,
y no puede entrar aqui.
Dieg. Anda, loco. *Crist.* Què te hiciste
desde que la procession
se acabò, que hecho bufcon
tras ti, te nos escurriste?
Dieg. Con Don Fadrique de Ayala
acabo agora de estàr.
Crist. El amigote? *Dieg.* Estimar
le puedo. *Crist.* Bien te regala;
si de essa suerte te dexa,
y se acoge. *Dieg.* El bolverà
presto. *Crist.* Y te combidarà
segun la costumbre vieja
de Toledo. *Dieg.* Necear.
Crist. Todos gastan cortesias
en viendole; le dirias,
que te vienes à casar.
Dieg. A hacerlo ansi, bien cumpliera
con mi propuesta intencion;
vengo à hacer informacion
de quien ser mi esposa espera.
Y aviale de decir
essa necedad? *Crist.* Què muchos
mil propositos te escucho,
que los sueles malparir.
Primero que los dixeras,
si segun la comun fama,
es noble, y rica tu dama,
què diablos es lo que esperas?
Tu padre, mas remirado
que vna beata, tratò
tus bodas, y conociò
al consuegro que te ha dado;
Sabe que es la tal honesta,
y despues de bruxulear
testigos, te embia à casar;
y su virtud manifiesta;
y tu agora escrupuloso
dàs en essa impertinencia.
Dieg. Mal sabes la diferencia
que ay de vn galan à vn esposo;
Nunca en nuevas de camino
fiado de suerte estès,
que credito fiel les dès;
yo obedecer determino
a mi padre; y dado caso
que disgustarle no quiero;
he de conocer primero
la dama con quien me caso;
Hermosura Toledana,
que apadrina discrecion
en Ciudad toda ocasion,
que el Tajo apacible humana?
Quieres tu que tan ociosa
viva, que estè sin desvelos?
Crist. Boda que empieza con zelos,
es empresa peligrosa.
Bueno es que los tengas tu
de aquello que puede ser,
no mas. *Dieg.* Yo busco muger,
y no dama. *Crist.* Bercebù
que se precie de entenderos
en la Corte reclamados,
si de los escarmentados

Acà el refrán los arteros.
Tu que en damiles cautelas
catedra puedes llevar,
acabado de cursar
diez años en sus escuelas;
Argos seràs, no marido,
pobre de tu esposa bella,
si has de sospechar en ella
lo que de otras es sabido.
Die. No tanto; pero yo intento
buscar cuerdo vna beldad,
doncella en la voluntad.
Cris. Què dificil buscamiento!
Detela solo Platon
formada allà en sus ideas,
ò hazla hacer, si la deseas
de esse modo, en Alcorcòn:
De voluntad virginal!
signo es que se bolviò estrella;
aun no ay physica doncella,
y buscasla tu moral!
Die. Todo necio es malicioso.
Cris. Y todo demasiado
escrupulo dà enlodado
en la trampa por curioso:
Querràs vivir encubierto
en casa de Don Fadrique!
Dieg. Mientras que no califique
mi informacion, serà cierto.
Cris. Y à què le has dicho que vienes?
Die. A vnas pruebas. *Cri.* No has metido,
pues à probar has venido
lo que tu por facil tienes.
Y es para mi confusion,
porque pruebas virginales
despues que andan entes reales;
yà son entes de razon.
Salen con mantos Doña Lucia, y Ordoñez, y Quesada Escudero.
Luc. Dexèle à Doña Isabèl
para que a San Pablo fuesse;
y encarguèle que bolviesse
por mi. *Ques.* No haga caso dèl
Vuesanlted, porque el cochero
en la Corte madrigado,
como hace el tiempo enlodado
en oliscando el dinero
de dama que se cochize,
no bolverà hasta la noche.
Luc. Què de enfados causa un coche!
Ques. Y como! *Luc.* Desde que le hize
no ay dia entero, que pueda
afirmar que le he gozado;
yà me lo piden prestado,
yà està quebrada vna rueda,
yà vn cavallo se mancò,
yà el cochero cayò malo.
Ord. El es costoso regalo.
Ques. Al molino comparò
el coche un bien entendido,
que moliendo harina agena,
solo la costa, y la pena
dà al dueño, y todo es ruido.
Luc. Bolverèmonos à pie,
què hemos de hacer? *Ord.* Cerca està
nuestra casa. *Dieg.* Vèn acà
Cristàl. *Crist.* Què tenemos? *Dieg.* Fue
tan hermosa la primera
aurora, que en su arrebol
previno purpura al sol,
en cunas donde naciera.
Podràse esta comparar
à las Laydas, las Elenas,
para las fabulas buenas
que Grecia dà en celebrar?
Era Venus tan hermosa?
Lucrecia fue tan perfecta?
Cris. Preguntaselo à vn Poeta
que escrive en verso, ò en prosa;
ò vn villete à Adàn escrive,
que al sexto dia saliò,
y el otro segundo viò
del alva que huyendo vive:
Porque yo mal darè cuenta
de lo que no fui testigo
Die. Què barbaro! *Cris.* Tambien digo
que trae su sal, y pimienta
la trucha, y que su eficacia
dà à la vista vn gentil rato;
llamò al damil garabato
pimienta, y sal à la gracia?
Sì yà no es que el artificio
garambaynes nos fabrìque,
y bosquexos del menique
apoyen el frontìspicio.
Que si el solimàn desvela

aqui su blancura atroz,
serà escudilla de arroz
con su azucar, y canela.
Die. Preguntale al escudero
quien es, mientras llego à hablarla.
Cris. La venera, has de enseñarla,
y diamantes lo primero.
Serà prevencion discreta,
con que facilites llamas,
porque el oro con las damas
sirve de urgiel de saleta.
Die. Privilegios de estrangero *Llega*.
me pueden, señora, dàr
licencia para alabar
la dama que vì primero.
Con tal principio yà espero
hallar en la patria vuestra
dichas, que el amor me adiestra;
porque en vos no puede aver
engaños de mercader,
falso paño, y fina muestra.
Con que buen pie debì entrar,
perdonad mi indiscrecion,
que à las puertas del perdon
bien lo puedo en vos ganar.
Toledo (si he de admirar
gracias que el Cielo le ha dado)
llaneza influye, y agrado
hermosura, y cortesìa.
No pierda en vos este dia
la fama que ha grangeado;
suplid agradable aqui
la opinion que avrè perdido?
Vos cortès, y yo atrevido,
risa en vos, y llanto en mi,
desde el instante que os vì,
la Corte se me olvidò.
No soy yà de Madrid yo;
Toledo prohijarme espera;
Cris. La venera, la venera,
mas riòse, yà la viò.
Luc. Vos lo hablais de ostentacion
tan bien, que por lo discreto,
señor, mi voto os promete
en aviendo oposicion.
Ojalà que la opinion
que dà España en la hermosura
Toledana en la blandura,
tratable, en mi humilde cara,
su fama calificara,
tuviera yo mas ventura.
Mas como quiera que sea
estimarè yo el serviros.
Ques. El coche està aqui. *Dieg*. Deciros
mil cosas, sè que desea
El alma, y mientras se emplea
en pulirlas, el temor
desazona su primor.
Luc. Principios de amor turbado;
conforme me lo han contado
son versos en borrador.
Trasladadlos, que por vuestros
yo assegurarè su audiencia,
y dadme agora licencia,
que ay ojos aqui muy diestros
en juzgar desayres nuestros.
Cris. Don Garcia en fin se llama
el padre de la tal Dama.
Ques. Y es Ponce, Sylva, y Solìs.
Dieg. Quedarè yo si os partis
como el fuego sin la llama.
Luc. Abrasareis os à escuras,
que es propiedad del infierno;
yo estoy de priesa, y vos tierno
para andantes aventuras,
baste esta. *Die*. Las hermosuras
De Toledo, no lo fueran,
si el donayre no tuvieran
que alaban, y he visto en vos.
Luc. Besoos las manos, y à Dios. *(estos*
Que. A S. Iuste, à Dios, que espera. *Vanse*
Cris. Oygan como se ha quedado,
què accion para retratar
vn Podenco, al señalar
la perdìz que ha levantado?
Què tienes? *Die*. Tuviera bienes
prodigiosos, à tener
esta muger por muger.
Cris. Luego por hombre la tienes?
Die. Por hombre en la discrecion,
por Angel en la hermosura,
por muger en mi ventura,
pues en fin mudables son.
Alentarè mi esperanza
si tan divina belleza
no muda naturaleza

y amandome hace mudanza,
Esto es Toledo, Cristal?
este fruto dàn sus cuestas?
sus damas cèlebres estas?
Cris. Hante parecido mal?
Die. Si todas como esta son;
celebrar su fama puedo,
dì que es el todo Toledo
de hermosura, y discrecion:
Si la Doña Catalina,
que yà no apetezco vèr,
tuviera. *Cris.* Què ha de tener?
Die. Alguna parte divina
del donayre, el agasajo;
talle, hermosura, sazon
de este Angel. *Cris.* Todas son
gusarapitas del Tajo.
Mas si tanto esta codicias,
dame albricias, y tendràs
lo que buscas. *Die.* Como? *Cris.* Y mas,
echa mano, y dame albricias.
Die. Anda loco. *Cris.* Esse vestido
me viene bien. *Die.* Tuyo es.
Cris. Con botas? *Die.* Acaba, pues;
Cris. Del escudero he sabido
que es hija de Don Garcia
de Sylva, yà concertada,
y en visperas de casada.
Die. Què dices? Ay suerte mia;
Cris. Y que vive àcia San Iuste,
Die. Y Catalina se llama.
Cris. No preguntè de la dama
el nombre, que fuera el suste
Del negocio: mas si espera
casarse, y el padre tiene
la casa, y nombre, que viene
con tu informacion, què espera
Tu dicha? *Die.* Dìces verdad,
no sè yo que tenga hermana,
si espera esposo, yà es llana
Cristàl mi felicidad.
No ay que hacer informaciones,
la que en su cara mostrò,
su virtud calificò,
porque tantas perfecciones
Culpan mi solicitud,
y siempre en naturaleza
la discrecion, y belleza
son madres de la virtud.
Vèn, que no ay mas que esperar;
Cris. Presto de temple has mudado.
Die. No vine yo enamorado,
por esso daba lugar
Al recato, y la prudencia:
mas yà que perdido estoy,
no fiscàl, amante soy.
Cris. Què cascos para vna Audiencia. *Vas.*

Salen Doña Catalina, y Don Fadrique.

Cat. No es quexa tan liviana,
la que aora de vos forma mi hermana;
por mas que andeis buscando
escusas, con que os vais encadenando
testigos oculares,
la han dado desengaños con pesares.
Fad. Yo à Doña Dorotea
de casamiento cedula, y que crea
tan grande desatino
Doña Lucia! *Cat.* Apassionada vino
à casa ayer, de suerte
que por poco causarades su muerte.
Fad. Yo cedula? *Cat.* Y engaños
que la han entretenido por dos años,
y aun no ay quien se adelante
à afirmar (ved si sois perfecto amante)
que os eslabona vn hijo.
Fa. Serà algun maldiciẽte quien tal dixo,
sino son ocasiones
de vuestra hermana, toda sinrazones;
à mi amante firmeza,
que siempre halla rigor en su belleza:
si ay muger que se alabe,
ò afirme con verdad que de mì sabe
mocedad que desdiga
de la nobleza que mi sangre obliga;
yo perderè, señora,
la vida amante que su luz adora;
decid vos que procura
hacer assi impossible mi ventura;
siempre à mi amor opuesta,
que en lugar de obligarla la molesta;
y no digais que tiene (ne
ocasion de culparme. *Ca.* Aqui convie-
si su sospecha es vana, (mana,
assegurarme à mi mas que à mi her-
que he tomado à mi cuenta (menta;
la pretension que vuestro amor au-

y yà Doña Lucia
voluntad os mostraba à instancia mia
obedeciendo el gusto (justo
de mi padre, que en vos mas de lo
fia casa, y govierno, (no,
amandoos mas por hijo, que por yer-
darnos pretende estado
à los dos, y de penas jubilado,
que à padres dan las hijas,
sin cuidado lograr canas prolixas:
no sè con quien me casa (tassa
allà en Madrid, que hasta à los ojos
el que primero ven
al dueño que les dan, y no desean:
mas no tratèmos de esto, (puesto,
que el mio en manos de su gusto he
solo os digo que importa
mientras mi hermana coleras reporta,
que yo mañana vea
donde vos lo ordeneis la Dorotea,
de quien el pleyto nace.

Fad. Digo, señora mia, que me plaze,
y que es el mejor medio, (medio:
que à mis desdichas pueden dar re-
junto à San Torcaz vive,
y en la Reyna su Iglesia os apercibe,
sitio solo, y decente, (te.
donde verèis lo que la embidia mien-

Cat. Serà por la mañana,
idos aora que vendra mi hermana,
y agravios a los ojos
duplican al amor zelos, y enojos:
mirad en lo que estimo
D. Fadrique el favor a que os animo;
que me he quedado en casa,
por advertiros lo que en esto passa.

Fad. Ya yo sè lo que os debo, (vos
y que propicia me obligais de nue-
el Cielo os dè un esposo, (so
que igualandoos gallardo, y genero-
si ausente os entristece, (ce. *Vas.*
confesseis en presencia que os mere-

Cat. Pintamele de lexos
un Adonis galan; pero bosquexos
de amantes, y pinceles, (les;
borrones son aunque los pinte Ape-

Sale Doña Lucia, y Ordoñez.

Luc. O, què tarde te has perdido
hermana, tan para vèr;
oy no sè que te has tenido
de fiestas, siendo muger
te escusas: milagro ha sido.

Cat. Disgustos casamenteros
me tienen desazonada.

Luc. Vengo con bravos azeros.

Cat. Como? *Luc.* He sido celebrada
de propios, y forasteros.

Cat. Nunca fui yo para tanto,
eres un sol, no me espanto
que penen quantos te vèn.

Luc. Pues aun no lo sabes bien;
Ordoñez, dobla esse manto.

Quitase el manto.

Cortesano dexo yo
penitente de una Cruz
que al pecho roja mostrò;
que fue Cofrade de luz
todo el tiempo que me viò.

Cat. Como Lucia te llamas
tu vista le encenderia,
y embidiarante las damas
el vèr que siendo Lucia
llamas gente, y ardes llamas.
Melancolica saliste,
y en lugar de bolver triste
toda eres risa. *Luc.* Què quieres
alabanzas en mugeres,
què tristeza las resiste?

Cat. Y los zelos que llevabas
de Don Fadrique? *Luc.* Perdilos;
y a las puertas (què pensabas)
de la Iglesia, por ser zelos,
los colguè de las aldabas.
Mi olvido alli los dexò,
y alli los busque quien medrò
con las penas que me diò.

Cat. Seran niños de la piedra,
que arroja quien los pariò.
Gentil dicha avran tenido.

Luc. Si huviere algun atrevido,
que se anime a prohijarlos,
bien sè yo donde ha de hallarlos.

Cat. Donde? *Luc.* En el niño perdido.
Prometote que te holgaras,
si un almibarado vieras,
de estos que registran caras

vendiendo burlas por veras,
y su talle examinaras.
Cat. Bizarro mozo! *Luc.* Ojalà
que se nos quedàra acà.
Cat. Luego no. *Luc.* De Madrid vino,
y todo amor de camino
como se viene se và.
No sè yo, que aya en Toledo
quien le pueda competir.
Cat. Bien le alabas. *Luc.* Mejor puedo;
aunque si se ha de partir,
què importa? *Cat.* Este es, padre querido.
Sale Garc. Donde se pudo apear,
supuesto que oy ha venido?
Cat. Señor? *Garc.* Yà tienes marido,
albricias me puedes dàr:
la cara à aliñar comienza;
mas no la feries color,
que en desposorios, mejor
es la que dà la verguenza:
entra, y ponte aquel vestido
que te comprè de tabì.
Su padre me escrive aqui,
y por la fecha he sabido
que està en Toledo. *Cat.* Què susto
me has dado! Jesvs mil vezes!
Garc. De contento te entristeces.
Dos dias tienen de gusto
las mugeres, (si no yerran
los que sus acciones tassan)
y son el en que se casan,
y el que à su marido entierran.
El primero yà està acà.
Cat. Y el segundo por què no?
Ojalà le viera yo.
Garc. Yà yo entiendo tu ojalà,
serà de que llegue presto,
tengo vn poco que dezirte,
Doña Lucia, a vestirle
te entra tu; pero què es esto?
Sale D. Diego, y Cristal.
Dieg. Por la parte de divina *Doña Luc.*
que tiene, señora bella,
el alma participada
de Dios, que la privilegia,
assomandose a los ojos
os viò a penas, quando penas
olvidando fue adivina,
y os llegò a dar la obediencia
como a su dueño, y señora;
porque como se atrevieran
pensamientos medio libres,
ò enamorados por nuevas
a amaros en vn instante,
sin ser el alma profeta,
que supo, que erades vos
luz donde Fenix se quemaba?
Ocasion os avia dado
para fulminar querellas,
pues pretendiendoos esposa
antes de entrar por las puertas
de mi amor, y vuestra casa,
os rendì a las de la Iglesia
la voluntad, por presagio
del yugo, que aguarda en ellas:
olvideos a vos por vos,
que enefeto quien pudiera
ze los mi señora daros,
no siendo vos a vos mesma?
Meritoria fue mi culpa,
ved si es razon, que merezca
perdon sin arrepentirse
quien a vos por vos os dexa;
pues no sè yo, que aya dicha
mayor, que ganando os pierdas
quien por ganaros juzgaba
que fuera el perderos fuerza,
yo soy, Cathalina hermosa,
Don Diego Ortìz de Fonseca;
que de la Corte llamado
a ser escogido llega,
dadme esse bello cristal.
Garc. Vos vengais en hora buena
a honrar, Don Diego, mi casa,
que ya desde oy serà vuestra,
los brazos de padre os doy.
Dieg. Señor, si yo os conociera,
y el movil de mis acciones
no ocupara mis potencias,
y elevara mis sentidos,
en vos principio tuvieran
crianzas, y cortesias,
que aunque tarde, humildes llegan
a daros satisfacciones, *Para Doña Lucia.*
disculpeme esta belleza,
que quien adora los ramos,

tambien el tronco respeta.
Garc. Descuidos de amor, Don Diego,
mas se juzgan por finezas,
que no por mala crianza,
no huvo en vos inadvertencia,
mas ayala en vuestra eleccion,
porque no es essa la prenda
que os ofrecì para esposa.
Dieg. Como que no? *Garc.* No os espera
sino Doña Cathalina,
hija mayor, y heredera
de mi amor, y vn mayorazgo
que he fundado en su cabeza.
Crist. Mamaho, los frenos trocamos.
Dieg. Ay Cielos! *Luc.* Quedaos a ciegas
esperanzas, que en Lucia *à part.*
si os diò luz, ya sois tinieblas,
celos me abrasan el alma.
Cat. Ay desdichas, quien creyera;
que apenas mi amor nacido,
le prohijaran sospechas!
Die. V.m. me perdone, *à D. Catalina.*
que en toda accion, si es discreta,
primero se ensayan burlas,
que se califiquen veras,
no oso decir, que mejoro
de dueño, que en fin mintiera,
pero dirè, que en las dos
corriò la beldad parejas,
tengame desde oy. *Cris.* No cayga.
Dieg. Cristal, ay muger mas fea?
Cat. Ay hombre Ordoñez mas lindo?
Luc. Tyrano amor, ay mas penas?
Cat. Tendrèos yo por mi señor,
y serà razon que tenga
en mas desde oy à mi hermana,
porque ha sido eleccion vuestra:
embidiarè su hermosura,
si bien me vengarè della
quando ella mi dicha embidie,
y yo dichosa os possea,
puesto que se estime en menos
el bien, quando se grangea
por concierto, y no eleccion;
pero de qualquier manera
que vos mi dueño seais,
estarè yo muy contenta,
y suplirè con serviros
defectos, que en mi os ofendan.
Dieg. Yo no me atrevo, señora,
a daros por oy respuesta,
que segura satisfaga
tan justificadas quexas,
vos mereceis infinito,
no es bien que su valor pierdan
joyas, que el rustico ignora,
y el cuerdo conoce, y precia:
no os vì a vos, vì a vuestra hermana;
pero si tienen enmienda
desaciertos primerizos,
en mi la hallareis tan cierta,
como la fueron mis culpas.
Garc. No las ay en vos, ni sea
lo que es amor, cumplimientos,
serviros ambas intentan,
Catalina, como esposa,
y Lucia, que se apresta
a imitarla como hermana:
Luc. Y muy servidora vuestra.
Garc. Tambien la pongo en estado:
Die. Ay Cielos! con quien? *Garc.* Nobleza,
juventud, y discrecion;
me la piden con hazienda
caudalosa, casarase
quando vos, porque no tenga
la embidia en ellas lugar,
y duplicarèmos fiestas,
sentaos, que vendreis cansado.
Dieg. Antes con vuestra licencia
saldrè al campo à divertir
un gran dolor de cabeza,
que me ha causado el camino.
Garc. Hizo esta mañana niebla,
mejor serà que en la cama
sosseguels un rato, entra,
y haz, Lucia, aderezar
essa camara. *Dieg.* Se aumenta
mi mal, señor, de esse modo.
Cris. Este es ramo de ajaqueca,
mal antiguo, el exercicio
le alivia, y mas si echa flemas,
tomando tabaco en polvo,
y esternudando à docenas.
Cat. Esta sortija me dicen,
que es para esse achaque buena. *Dasela.*
Luc. Estremada es la virtud,

...e me afirmàn destas cuentas. *Diego.*
Dieg. Como ellas me dieron otras
la vida. *Luc.* Son contra reumas
milagrosas. *Dieg.* Quien lo duda?
Luc. Atadoslas a la muneca.
Atasselas ella.
Dieg. Ponedme vos la sortija, *Ponesela.*
ruego al Cielo que no quepa,
y vos las cuentas me atad, *à parte.*
que me alcanzaste de cuenta. *à Lucia.*
Crist. Vamos, que no sera nada.
Garc. Y azia donde? *Dieg.* Azia la vega.
Cat. Es ya tarde, y haze frio.
Dieg. Tengo a quien hablar en ella.
Garc. Irè con vos? *Dieg.* Bueno es esso,
presto darèmos la buelta,
a Dios; què es esto, Cristal?
Crist. Atabales en Quaresma.
Dieg. Toma alla, que no me viene
bien esse anillo. *Crist.* Y las cuentas?
Dale la sortija.
Dieg. Ajustadas con el alma
mejor que con la muñeca. *Vase.*
Garc. Voy a hablar a D. Fadrique. *Vase.*
Cat. Tu eres del dolor que lleva,
y de mis penas la causa.
Luc. Yo, hermana? *Cat.* Si èl no te viera.
Luc. Puedo yo hazerme invisible?
Cat. Què alegre diste la buelta,
porque en la Iglesia le hablaste.
Luc. Es pecado hablar en ella?
Cat. Fue desemboltura tuya.
Luc. Si yo que venìa supiera
a ser tu esposo, no dudes,
que alli los brazos le diera.
Cat. Los brazos tu? *Luc.* De cuñada.
Cat. Como le diste las cuentas.
Luc. Si tu le has de dar la mano,
què me riñes, y te quexas?
Cat. Pues, Lucìa, no te canses,
que aunque de mi bien te pesa
el darle cuentas, fue hazer
sin la huespeda la cuenta,
hazla con tu Don Fa...
Luc. Ay, hermana, q...
Cat. Què poco de...
Què...



JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Diego, y Don Fadrique.

Dieg. Si vos con Doña Lucìa,
y yo con su hermana caso,
doblando la suerte mia,
de amigo a pariente passo,
Fadrique, en vn mismo dia,
el parabien que me dais,
esse mismo os apercibo.
Fad. Noble mi amistad pagais,
quando Salamandra vivo
en la luz que me anunciais,
es Doña Lucìa hermosa
como cuerda rigurosa,
y forma zelos de mi.
Dieg. Mas amor os tendra assi,
pues Toledana, y zelosa,
quien avra que se compare
a su mucha discrecion?
Fad. Como en desprecios no pare,
si zelos espuelas son
de amor, quando aqui latare
con ellos la voluntad
deberelos infinito;
mas ya su riguridad
passa de amor a delito.
Dieg. Siempre es cruel la beldad;
mas de quien los pide? *Fad.* Puedo
asseguraros, que quedo
de algun modo disculpado,
que no ay ocioso cuidado
en bellezas de Toledo.
Cierta Doña Dorotea,
Circe de mis gustos fue,
que ya malograr desea,
aora vn año juzguè
por Sol la que ya es tan fea
para mi, que imaginalla
los pensamientos me assombra.
Dieg. Si tu llegaste a alcanzalla
la possesion, siempre es sombra
de la esperanza. *Fad.* Obligalla
pudo el metal hechizero.
Dieg. Milagros son del dinero.

Fad. Es muy pobre. *Dieg.* Y desdichada,
que muger pobre, y gozada
dos vezes la considero
aborrecida. *Fad.* Enefeto
no sè quien a mi Lucia
revelò nuestro secreto,
bien primero me queria,
mas ya perdido el respeto
a obligaciones de amor
mi dicha, y bodas dilata,
su hermana me haze favor,
y reconciliarnos trata.
Dieg. Vn valiente intercessor
Qualquier imposible allana.
Fad. He prometido a su hermana
(Doña Cathalina digo)
de mi inocencia testigo,
hazerla aquesta mañana.
Porque a Doña Dorotea
en una Iglesia ha de hablarla;
y della, quando la vea,
satisfecha ha de quedar,
que mi gusto no se emplea
mas que en mi hermosa Lucia;
y ella que en el interès
mas que en su derecho fia,
me ha prometido despues
que venciò la bateria,
de mil escudos de hablarla;
y de modo assegurarla,
que desmintiendo desvelos;
me allane a pesar de zelos
estorvos para obligarla.
En esto aveis de ayudarme.
Dieg. Ya veis que soy vuestro amigo.
Fad. No ossara yo confiarme
de vos, a no ser conmigo
un alma, aveis de apoyarme,
diziendola, que con ella
estuvisteis quando a vella
fuimos los dos, y que siente
que de esse modo se afrente
la opinion de tal doncella:
que es verdad, que deseara,
que amante correspondiera
a su amor, como parara
en lo que el honor espera,
y con ella me casara.
Mas pues que no determino
pagar su licito amor,
no es razon se abra camino
al vulgo murmurador,
que aprueba tal desatino:
Que su fin ha sido honesto;
y que pues Dios lo ha dispuesto;
no como ella avia pensado,
me haga el Cielo bien casado;
y que puso fin con esto
el llanto, estarà segura
mi dama ansi por los dos,
y os deberà mi ventura
nueva amistad, si por vos
soy dueño de su hermosura.
Die. Yo harè tan bien mi papel,
que os assegureis con èl,
Doña Dorotea se llama? (ma
Fad. De Erasso. *Sale Cris.* Con nuestra da-
fuiste esta noche cruel,
que con la cama, y la cena
hasta las dos te esperò,
tu ajaqueca le pegò,
no el dolor, pero la pena;
De vèr tu melancolia
dixe, que mas aliviado
por Don Fadrique hospedado;
viendo la niebla que hazia
te fue forzoso el quedarte
en su possada esta noche,
aora te embia su coche,
y el viejo aguarda entramparte
brevemente, muy contento
de que Don Fadrique sea
tan tu amigo, y ya desea
embestirte el casamiento.
Vamos allà, y corresponde
con el amor que te espera,
que và nuestra novia fuera
a unas Monjas, no sè donde.
Fad. A lo que os dixe serà,
que es grande procuradora
de su hermana. *Dieg.* Venid aora;
qu[illegible] ondrà
e v[illegible] ion,
Crist[illegible] negociado
todo qu[illegible] más ma[illegible]
Die. Y como? *Cris.* Con tal sazon,

que has de alabar mi agudeza;
nunca pensè contrahacer
tan bien letra de muger.
Die. La mitad hace el que empieza.
Cris. Yo darè al viejo papilla.
Die. Haz, pues, esso, y buelve luego.
Fad. Donde le embiais, D. Diego? *Recio.*
Die. No viene oy la estafetilla?
Fad. Si. *Die.* A saber si tengo cartas
de mis padres. *Fad.* Està bien,
trae las que huviere tambien
para mi. *Cris.* Pues no te partas
de casa, que ha de bolverse
luego, y has de responder.
Fad. Ya sabeis que aveis de ser
mi remedio. *Cris.* A rebolverse
empieza oy el mundo. *Die.* Passo;
yo dispondrè à vuestra dama: *à èl.*
como decis que se llama?
Fad. Doña Dorotea de Erasso. *Vans.*

Sale Don Garcia, Doña Catalina, y Doña Lucia.

Luc. Esto es verdad, entre tanto
que satisfecha no quedo,
ni me desposo, ni puedo.
Cat. Ordoñez, prevenme un manto;
que si en la Reyna me espera
la ocasion de esta maraña,
y à los dos nos desengaña,
quando sepas que es quimera,
y que Don Fadrique està
de tal mentira inocente,
satisfacion suficiente
le escusa, conmigo irà
mi padre. *Luc.* Vaya en buen hora,
que de ti sola no sè
si me fie. *Gar.* Pues por què?
Luc. Este Don Diego que adora
de mi hermana en mi enemiga,
la buelve de anoche acà,
ya Don Fadrique creerà
qualquier enredo que diga.
A trueco de que con èl
me desposse, y se assegure
de mi, porque lo procure
darla zelos. *Cat.* Yo estoy de èl
sospechosa con razon,
y mas de tu liviandad,
què quieres? esto es verdad,
tu le tienes aficion,
y èl como te viò primero
à quererte bien empieza;
luego el dolor de cabeza
que fingiò (mira si infiero
discretamente) no fue
porque viò que se trocaba
la esposa que imaginaba:
mas que sana si te vè?
Desde que à Toledo vino,
con Don Fadrique estàs mal.
Luc. Viòse desatino igual?
Cat. Si? es muy grande el desatino?
Luc. Jesus! *Cat.* No me le alabaste,
quando de hablarle veniste?
y despues quando le viste
en casa, no le aliviaste
con las cuentas el dolor?
Gar. Estrañas sois las mugeres;
zelos solo de esso infieres?
Cat. Pues esto es poco, señor?
Y el reusar de desposarse
aora con quien queria
primero? *Gar.* Es cuerda Lucia,
y hace bien de assegurarse
de engaños, y travesuras.
Luc. Tu ayer no me aconsejabas
(puesto que aora le alabas)
que agravios por conjeturas?
Averiguase primero
si ha dado palabra, o no?
Cat. Pues à què voy allà yo?
Gar. Don Fadrique es Cavallero,
y no intentarà en Toledo
cosa que de esto desdiga,
puesto que el caso me obliga
à averiguar este enredo.
Luc. Que si señor, vaya allà
vuessamerced. *Cat.* Y si sale
disculpado? *Luc.* Admitiràte
quien solo dispuesta està
à obedecer el respeto
de mi padre. *Cat.* Y no serià
mejor ir tu allà, Lucia?
Luc. Ir yo allà? pues à què efecto?
Cat. A assegurarte por ti,
pues de mi dudas. *Luc.* Muger

que me ha podido ofender
avia yo de vèr anſi?
Eſſo ya es tenerme en poco,
què otra afrenta me faltaba?

Gar. No ſalgas de caſa, acaba,
ellas me han de bolver loco.

Cat. En fin, ſi la Dorotea
dice que jàmas la amò
Don Fadrique, ni ella diò
cauſa a que ſu amante ſea,
te deſpoſaras con èl?

Luc. Y vivirè con ſoſsiego.

Cat. Sin pretender a D. Diego?

Luc. Dios mè libre de ti, y de èl.

Cat. Pues apercibe eſta noche
la mano. *Luc*. Pluviera a Dios.

Sale Queſ. Aqùi eſtan los Novios dos,
y deſocupado el coche.

Sale Don Fadrique, y Don Diego.

Fad. El hueſped que os he uſurpado
por enfermo, y por amigo
eſta noche, buelvo aora,
ſeñora, a reſtituìros,
que aunque fue por breve tiempo,
largo te avra parecido,
quando mide ſus inſtantes
amor, que los juzga ſiglos,
aqui eſta vueſtro Don Diego.

Cat. Sea mil vezes bien venido,
que ya deſvelos reſtaura,
ſin ſu preſencia martirios,
como, ſeñor, os ſentis?

Die. Como quien ha padecido
mala noche, y con el ſol,
y medico cobra alivio,
uno, y otro en vos me ofrece
la ſalud que avia perdido,
pues medico, y ſol en vos,
mi luz, y mi dicha miro,
ya eſtoy bueno. *Luc*. Y la cabeza?

Dieg. Niebla que ofuſcan ſentidos
contra amoroſos calores
la acometieron con frio:
mas diſcurſos ſaludables
ſirvieron de defenſivos,
que deshizieron humores,
y recibieron aviſos.
Mucho debo a vueſtras cuentas,
porque ya huviera perdido
mi eſperanza, que hace el gaſto,
a faltarme ſu recibo:
darèſelas ſi guſtais
a Don Fadrique, en quien libro
bienes vueſtros como propios,
de quien eſpera el dominio,
que yo sè que eſta inocente
de embidias, que han deslucido
los quilates de ſu amor,
ſi es que valgo por teſtigo,
no quiero prendas agenas,
las propias de aqueſte anillo
esfera de mi eſperanza
ſeran, en cuyo epiciclo,
carcel de mi amor eſpero,
que como en el dedo ciño
el corazon de quien toma
con la ſangre ſu apellido,
ſalga calor ſuficiente
para deſatar hechizos,
que mi ſalud alteraron,
y ya mejorados miro,
tomad vos lo que os compete.

Vaſelas à dar à Don Fadrique, y tienelo Doña Lucia.

Luc. Mucho aveis, ſeñor, deſdicho
de la opinion de diſcreto,
que os autorizò al principio,
yo a Dios gracias, haſta aora
tan dueño de mi alvedrio
ſoy, por no llorarle ageno,
que ſolo le llamo mio,
favores, que como amante
de quien os deſea marido
os di, por ſer yo ſu hermana:
no es juſto reſtituìrlos
à quien cortès os juzgò,
quanto, y mas inadvertido,
enagenarlos en quien
harà mal en admitirlos,
porque podràn cauſar zelos
à dama que en perjuicio
de palabras que le debe,
ſu derecho alega antiguo,
ò las guardad, ò arrojadlas.

Cat. Lucia, Don Diego ha tenido
contra tus impertinencias,

tan cortès como adivino,
discreto ha congeturado
mi pena, y mis desvarios,
toma tus cuentas, que cuerdo
Tomaselas à Don Diego, y daselas à Doña Lucia.
no quiere cuentas contigo:
Don Fadrique es quien te toca,
Don Diego me ama, y le elijo,
por què mi amor desbaratas,
si yo los tuyos no embidio?
tu te atreves à injuriarle?
Luc. No le injurio; pero estimo
en mas la opinion que pierde,
que el enojo à que te incito:
Cavallero cortesano
graduado de entendido,
que buelve prendas à dama,
no aviendo zelos, ò olvido,
peca en leyes de cortès.
Dieg. Si es Don Fadrique mi amigo,
y ha de ser esposo vuestro,
el guardarlas no es delito.
Luc. Mi esposo? pondranos pleyto
mi antecessora, en quien quiso
assegurar sus temores,
por lo menos con un hijo.
Gar. Esso falta por probar,
y mientras que lo averiguo,
y èl sus descargos alega,
no es bien condenar indicios.
Luc. Si; pero es justo el temerlos.
Gar. Don Fadrique es bien nacido,
y en caso que importa tanto
no ha de querer persuadirnos
à lo que tan facilmente
se puede sacar en limpio,
pues la mas interesada
en favor suyo ha venido;
vamos à hablarla, y no dès
à embidiosos desatinos
tanto credito, que salgan
con su intento mal nacidos:
yo me quiero adelantar,
y si al aplazado sitio
llego, la hablarè primero
para prevenir peligros.
Fad. Pues no es mejor que en el coche
vamos todos? *Gar.* Necessito
hacer para mis achaques,
D. Fadrique, à pie exercicio, *Vas.*
allà os espero. *Fad.* Don Diego
habladla, sed mi padrino,
que solo de vuestro abono
mi buen despacho adivino.
Dieg. Escuchad, señora, aparte,
que aunque enojada conmigo,
acerca de mis descargos,
tengo mucho que deciros,
y dadme los dos licencia
para allanar descaminos,
que han procurado cegar
maliciosos enemigos.
Cat. Pues què podeis vos Don Diego,
si no es en mi perjuicio
hablar con mi hermana à solas,
que yo no merezca oirlo?
Die. Don Fadrique os lo dirà.
Fad. Es D. Diego tan mi amigo, *A ella.*
que le he puesto por tercero,
y que aplaque solicito *Apartanse.*
el desdèn de vuestra hermana,
con la verdad que ha sabido
de la misma interesada,
que fue anoche à vèr conmigo.
Cat. Y no puedo yo saberlo?
Fad. Entre tanto me ha pedido,
que lo que os ama os pondere.
Cat. Que poco serà. *Fad.* Os afirmo
que os adora, y que esta noche
no avemos los dos dormido,
èl su dicha exagerando,
y yo sintiendo desvìos,
mucho os quiere. *Cat.* Pagaràme
un amor, anoche niño,
y ya gigante, aunque temo
engaños que profetizo.
Dieg. En efecto os enojais?
Luc. Pudiera averme ofendido
de vos, oy desazonado,
y ayer tambien entendido,
à no echar de vèr, Don Diego,
que ay discretos de camino,
que traen hechos como el gasto
las jornadas, y los dichos,
tan sobervia quedè anoche

de averos hablado, y visto,
sino amante, poco menos,
puesto que ponderativo,
que me juzguè por hermosa,
y pensè (què desatino!)
desembarazar empleos
passados, por admitirlos;
en casa entraste despues,
y hablandome inadvertido
por mì hermana, confirmaste
presunciones que han salido
vanas como mi esperanza;
pero no me maravillo,
que amor que facil se engendra,
facil le borra el olvido:
creì yo que del dolor
de cabeza fue motivo
aquel trueco no pensado,
que à desazonaros vino,
y que el amor à quien llaman
de los impossibles, hizo
con los estorvos presentes
os confirmàran por mio,
y assi por corresponderos,
si aficionada al principio,
desde allì ya firme amante,
os dì del alma el dominio,
soñèos ausente esta noche
previniendoos à retiros,
que en mi hermana desdeñosos,
mi amor juzgò agradecidos,
por desbaratar conciertos
os pintaba de camino,
os precisaba por constante,
y os lloraba por perdido,
favores os hize en cuentas
que pudieran advertiros
quan à mi cuenta quedaba
el llamaros, y escriviros,
ni de esto aveis hecho caso,
ni leisteis en los libros
de los ojos, donde el alma
sus mysterios muestra escritos;
lo que os remitì por ellos
con quedais comprehendido
por idiota del amor,
pues que no entendeis su estilo
bolveis aora mudado,
y ofendiendoos à vos mismo,
si no grossero, cobarde,
rendis à vuestro enemigo
las armas que os alentaban,
(las cuentas Don Diego digo)
en que os alcanza mi agravio
antes de su finiquito,
en leyes de amor cortès,
pensè yo que era delito
el hacer restitucion
de favores sin pedirlos,
urbanos ayer, oy grosseros?
tan presto abrasado, y tibio?
competidor, y sin zelos?
y à un tiempo amor con olvido?
no Don Diego, andad con Dios,
que à costa de mis suspiros,
yo os sabrè sacar del alma,
donde quise introduciros.

Die. Los cargos estàn bien puestos, *Recio.*
y aunque amenazan castigo
dà esperanzas al culpado
la cara del juez benigno,
baxad, señora, la voz,
que sospechos testigos
si escuchan lo que tratamos *Passo.*
nuestro efecto han de impedirnos,
vuestra hermana tiene zelos,
y passando à los oìdos
el alma, que toda es ojos,
se desnuda por oìrnos,
yo os darè satisfaciones.

Cat. Don Fadrique, os certifico,
que me dàn notable pena
estos secretos prolixos;
què puede decir Don Diego
à mi hermana en beneficio
de vuestro amor, que os importe
no saberlo yo? *Fad.* Es mi amigo,
y sus zelos satisface,
y adorandoos infinito
desacrediais su amor
de essa suerte. *Cat.* No me fio
de Lucia. *Fad.* Fingid, pues,
que divertida conmigo
hablamos en otra cosa,
y apliquemos los sentidos

à lo que con ella trata,
vereis que del laberinto
de sospechas amorosas
quedais libre, y sin peligro.
*Luc.*Don Diego, yo formo agravios
tã justos, que no ay padrinos *Recio tod.*
que puedan satisfacerlos
mientras no los examino.
Fad. Veislo? *Cat.*No sè lo que veo.
*Die.*Si el amante que os he dicho,
por vos renuncia palabras,
y sepultando en su olvido
memorias de otra belleza,
à vuestro amor reducido
os sirve, perdonareisle?
Luc. Esso juzgadlo vos mismo,
pues sabeis lo que le quiero.
Fad. Estais contenta? yo he sido
dichoso, que en tal sazon
à Toledo aya venido
amigo tan provechoso,
què de ello le debo. *Luc.* Digo,
que estrañezas de mi hermana,
con quien piensa que compito,
ocasionaron mi enojo,
y que por lo que os estimo
harè quanto me ordeneis.
Fad. Mirad si importante ha sido
el no hallaros vos presente.
Cat. Palabras con dos sentidos
mas engañan, que asseguran.
*Fad.*Terrible estais. *Die.* Advertiros
en nombre de vuestro amante
quiero (mirad lo que afirmo)
que à pesar de inconvenientes,
persecuciones, peligros,
correspondencias, palabras,
pleytos, lagrimas, suspiros,
primero el mayor planeta
dexarà de dorar signos,
de aver fino amor sin zelos,
amante sin artificios,
ingenio sin embidiosos,
sin ingratos, beneficios,
sin inquietudes, privanzas,
y virtud sin enemigos,
que os dè ocasion vuestro amantē
à enojos, penas, desvios,
y obligandoos, no atropelle
impossibles por serviros.
Luc. Como esso se cumpla assi,
lo mismo, Don Diego, afirmo.
*Die.*Dadme essa mano à besar. *Besasela.*
*Cat.*Mano? ay Cielos, comedido *Llegase.*
sois, señor, demasiado,
dexad essos requisitos
à quien por vos interessa
favores de amor propicio,
que en mi teneis mano, y alma.
Luc. Cierto que tus desatinos,
hermana, me han de quitar
la paciencia, y el juicio.
*Fad.*Tan deudor, Don Diego, os quedo,
que pienso ser un prodigio
de amistad con vos desde oy,
en fin, luz de mis sentidos, *à Lucia.*
quedamos los dos en paz.
*Luc.*Don Diego me ha convencido,
y si èl cumple qual promete,
y de sospechas me libro,
yo cumplirè mi palabra.
Fad. Esso es lo que solicito,
bella Doña Cathalina,
examinad el testigo
de mi abono, que aunque es parte,
por lo mesmo es fidedigno, (manto.
què aguardais? *Sale Ord.* Aqui està el
Cat. Vaya Don Diego conmigo,
que no ha de quedarse en casa.
Luc. Claro està, pues le remito
mi derecho en esta parte,
que ha de ir allà: señor mio,
cumplid como prometeis.
Dieg. Yà yo comienzo à cumplirlo.
*Luc.*Id con mi hermana. *Die.*Yà voy
contento de vèr que os sirvo.
Cat. Sin que tu se lo encomiendes
irà por mi. *Luc.*Pues yo digo
otra cosa? no quisiera *à el recio.*
que obligaciones de amigo
puedan mas con vos. *Cat.*Acaba.
*Sale Ques.*El coche. *Die.*Lo dicho dicho.
Vanse, y queda Doña Lucia, y Ordoñez.
Luc. Dame una basquiña, y manto.
*Ord.*Adonde vàs? *Luc.*Desvarios
de amor suelen muchas vezes

lograr efetos benignos,
no digas que he estado fuera.

Ord. Yo siempre tu gusto sigo;
pero has de ir sola? *Luc.* Y tapa das;
traeme aquel contadorcillo,
mas dexale, que no sabes
donde està lo que te pido,
yo darè mejor con ello,
vèn, y ponte aquel vestido,
que ayer saquè. *Ord.* Pues por què?

Luc. Porq calles. *Ord.* Què me has dicho?

Luc. Nada, mas vèn, y sabràs
los secretos que te fio.

Ord. Bien puedes, pues unos pechos
de mamar nos dieron, sigo
tu gusto, y passos. *Luc.* Amor,
à impossibles os animo,
Dios en señal desto os llaman,
cumplid con vuestro apellido,
que, ò no sereis vos quien sois,
ò serà Don Diego mio. *Vanse.*

Sale Don Luis viejo, y Don Garcia.

Garc. La informacion mas clara
de su inocencia, es vèr su honesta cara,
que el rostro es sobrescrito,
tal vez de la virtud, tal del delito,
con solo averla hablado (dado
pierdo sospechas: compassion me han
las lagrimas que llora;
ay testimonio igual? Pobre señora!

Luis. Si yo quien fue supiera
el aleve inventor de esta quimera,
mi vejèz jubilada
el baculo trocara por la espada,
y dexara escarmiento
al mundo de tan vil atrevimiento:
no es rica mi sobrina,
pero noble, y honrada. *Garc.* Desatina
la ociosidad viciosa
de juventud baldia, y maliciosa,
que yà gradùa el vicio
por discrecion el barbaro exercicio
de fiscales mirones,
yà no se estiman las conversaciones
que no desautorizan
las honras, que sin causa satyrizan,
y en Doña Dorotea
quien no puede viciarla, y la desea,
cobrarà ansi venganza,
q suele tirar piedras quien no alcanza;
con que llegando arriba,
yà que el fruto no goza, le derriba:
ella es tal os prometo,
que obligò su presencia mi respeto;
y si como dos hijas,
consuelo de mis canas, son prolixas,
algun varon tuviera,
no dudeis, que al momento se le diera:
mal aya la pobreza,
que ofende la virtud en tal belleza.

Garc. Don Luis, esto es hecho,
yo quedo assegurado, y satisfecho;
no ay para que se vea
con Catalina Doña Dorotea,
que cuerda mi Lucia
de mi su honor como de padre fia,
daràle à Don Fadrique
esta noche la mano, aunque publique
alguno mal nacido
infames testimonios, y corrido
de que de èl no hago cuenta,
podrà juntar su embidia con su afrenta.

Luis. Guardeos, señor, el Cielo,
que mi sobrina escusara el rezelo
de engaño semejante,
mas advertida desde aqui adelante,
con escarmiento doble,
colegios ay aqui de gente noble,
a donde la pobreza
conserva sin registros su entereza;
mientras Dios determina
darle otro estado, viva mi sobrina,
libre de lenguas vanas,
honra desta Ciudad son las Gaytanas;
con ellas esta tarde *Vase.*
se entrarà Dorotea, Dios os guarde.

Garc. Que assi desacredite
el honor una lengua! O què combite
hiciera yo à la fama,
si pudiera cõprar de quien la infama
las lenguas maldicientes
destos cobardes, en quitar valientes
la opinion! O què plato,
por mucho que costàra, tan barato!
mas no sè si tuviera
baxillas para tantas Talavera.

Sale

Sale con manto cubierta Doña Lucia.

Luc. Guardaos, señor Don Diego, Garcia
de admitir falsas escusas,
de quien con damas intrusas
engaña Doña Lucia.
No es la Doña Dorotea
que aora acabais de hablar,
la que os puede descuidar
de quien deshonrar desea
vuestra casa, que essa dama
nunca ha cometido error,
que disminuya su honor,
ni desopine su fama.
La equivocacion del nombre
es ocasion de este enredo,
otra Dorotea en Toledo
(porque la industria os assombre
de Don Fadrique) se quexa
de palabras mal cumplidas,
y prendas aborrecidas,
que villanamente dexa.
Quien ser vuestro yerno intenta,
un hijo serà testigo
de lo que en su ofensa digo,
à quien cauteloso afrenta
à la dama que os hablò,
Don Fadrique hizo creer,
que por ser sola, y muger
su honestidad desdorò.
Vn maldiciente embidioso,
que amando à Doña Lucia
deste modo pretendia,
que no le llamasse esposo,
y que en fee desto importaba
satisfaceros à vos,
desmintiendo de los dos
la infamia que publicaba,
y ella que se viò ofendida,
y sin culpa murmurada,
de su injuria provocada,
y de engaños persuadida.
Vino oy à desengañaros,
y à daros satisfaccion
de su manchada opinion;
mas dexad de asseguraros
de quien ama fementido,
y deshonraros desea,
porque de otra Dorotea
es Don Fadrique marido.
Con un hijo de por medio
no os quiero afirmar, que yo
soy esta à quien engañò;
mas no aviendo otro remedio,
presentarè ante el Vicario
una cedula, que suya
sus embelecos destruya,
y si fuere necessario,
ademàs destos papeles, *Daselos.*
que de espacio vèr podeis,
si su letra conoceis,
testigos avrà, que fieles
bolveràn por mi justicia,
sus firmas os dèn consejo,
sed prudente, pues sois viejo,
y guardaos de la malicia
de quien con trazas tan feas
vuestro honor ofende assi,
como si no huviera aqui
otras muchas Doroteas. *Vase.*

Garc. Ay semejante embeleco?
Què las Doroteas trocò
Fadrique? medrara yo
à no aver sabido el trueco.
Jesvs! no ay de quien fiarse;
què un hombre tan bien nacido,
tal cosa aya pretendido!
miren, à no declararse
este nunca visto enredo,
que bien medraba Lucia,
no sin causa lo temia
mocedades de Toledo
ociosas, pocas son fieles,
que las damas sostituya.
Jesvs! si la letra es suya,
su processo estos papeles,
que le afrenten han de ser:
este dize. *Luc.* Quien aguarda,
mi bien, el plazo que tarda,
si no es morir, què ha de hazer?
Deseo, como el vivir,
trocar el nombre de amante
en esposo. *Garc.* Ay semejante

Sale Cristal con muchas cartas.

traycion? *Crist.* La estafetil a
me ha dado aqui una esportilla
de cartas, pienso, y no mal,

que esta viene para ti, *Dasela.*
del viejo debe de ser,
mi amo ha de responder
à las que le llevo aqui.
Nuevas vendràn de la Corte;
de Cadiz, y del Inglès,
lee, y responde despues,
que allà me daràs el porte. *Vase.*
Garc. A Don Diego de Azevedo
dize los plieges trocò,
ola, las cartas errò,
letra es de muger; què puedo
perder en vèr que le escrive?
Pliego à parte, y de muger,
porte un real, debe ser
de importancia; mas quien vive
en Madrid con las frequencias
de ocasiones, y beldades,
què mucho, que mocedades
obligue à correspondencias?
Mas si estuviesse casado
tan bien como estotro allà?
la carta nos lo dirà:
Jesvs lo que oy ha passado;
Lee. Esposo mio, ocho dias
me pedistes de licencia,
ya van tres, y en vuestra ausencia
crecen mis melancolias.
Las noches largas, y frias,
vos, mi bien, sin conversarlas;
quien ha de poder passarlas?
Quitad a los ocho dos,
ò si no me irè tras vos,
que es martyrio el prolongarlas;
Juanico, para que os quadre
la pena que nos desvela,
quando buelve de la escuela
pregunta por señor padre,
juzgad lo que harà su madre,
si como al alma os desea,
viuda estoy mientras no os vea,
ò me matad, ò venid,
à Dios, Noviembre, y Madrid
vuestra Doña Dorotea.
Garc. No os deshagais de los yernos,
Garcia, que aveis hallado
el uno, y otro casado,
y con mis dos hijas tiernos.
Què mas gentil prevencion
pudieramos escoger,
para dàr en que entender
en casa à la Inquisicion.
Si es la amistad semejanza
de costumbres, bien lo prueban
los dos, que bodas renuevan
à costa de su mudanza.
Mucho a los Cielos les debo;
si las cartas no trocara
el mozo, bueno quedaba;
ay caso mas raro, y nuevo!
Lee. Buen principio. Esposo mio
le llama, y que por su padre
llora Juanico, la madre
le escrive, ay tal desvarìo!
Buelve à mirar la carta.
Dudando estoy si lo crea,
ò si duermo, y lo he soñado,
oygan, no avia reparado
en la Doña Dorotea.
Con que se firma la dama
Doña Dorotea por Dios
dize, las de acà son dos,
y la de Madrid se llama
del mismo modo? Hasta en esto
se han querido parecer,
nuevo uso debe de ser
el nombre que las han puesto?
Que como mugeres, y hombres
han dado en aqueste abuso,
por andar todos al uso,
mudaràn hasta los nombres.
Ni el Fadrique, nì el Don Diego
entraràn mas en mi casa,
Jesvs, Jesvs lo que passa
Salen Don Fadrique, Don Diego, Doña Catalina, y Quesada.
en el mundo! *Fad.* Fuesse luego,
que con vuestro padre hablò.
Cat. No nos pudiera esperar?
Garc. Hija, no ay que averiguar,
yà estoy satisfecho yo.
Reparte tres Doroteas
en Don Diego, y Don Fadrique;
que porque se multiplique
Castilla, sì lo deseas.
Les han dado pareceres,

no muy à la Ley de Dios,
que tengan de dos en dos
los hijos, y las mugeres.
Fad. Què decis? *Garc.* A vuestro exemplo
los Curas que hazer tendràn,
à los dos no os echaràn
por estèriles del Templo.
Die. No os entiendo. *Gar.* Esse es el daño,
acà esposo, allà marido,
notable cosecha ha avido
de Doroteas ogaño.
Yà no estimaràn los que aman
Lucias, ni Catalinas,
si hasta el nombre peregrinas
Doroteas no se llaman.
Alentados sois por Dios,
pues quando el de mas fortuna
no se atreve à sufrir una,
las buscais de dos en dos.
Cat. Señor, has perdido el sesso?
Garc. No, hija; pero he perdido
dos yernos yo, tu un marido,
agradece este sucesso
al Cielo, y no te desveles
en quien tu infamia desea,
Don Diego esta carta lea,
y todos estos papeles *Daselos.*
Don Fadrique, que por ellos
de su insulto convencidos,
sabràn, aunque bien nacidos,
en què estima he de tenellos.
Fad. Què es esto, Cielos? *Garc.* Fingid
assombros de lo que os passa,
mientras vos dexais mi casa,
y os bolveis vos à Madrid.
Daca el coche, id à la madre
de Juanico, ò à su abuela,
que en viniendo de la escuela
pregunta por señor padre.
Vamos. *Cat.* Què es esto, cuidados?
Garc. Jesus mil vezes, Jesus!
como cartas del Perù
matrimonios duplicados. *Vanse.*
Quedan Don Fadrique, y Don Diego mirandose.
Fad. Don Diego, què decis desto?
Dieg. Yo no sè, què carta sea
esta, ni que Dorotea
la que del lodo me ha puesto.
Fad. Dorotea, à vos? *Dieg.* Assi
lo certifica esta firma;
pero por mas que lo afirma,
no es la carta para mi.
Fad. De adonde viene la fecha?
Dieg. De Madrid. *Fad.* Luego tambien
ay Dorotea, à quien bien
quereis? *Dieg.* En essa sospecha
me ponen con Don Garcia,
ved vuestros papeles vos.
Fad. Don Diego, estos, vive Dios,
que son de Doña Lucia.
Que la escrivì quando amante
la empezaba à pretender.
Dieg. A què os los puede bolver?
Fad. Yo sèlo. *Dieg.* Hazeos ignorante.
Fad. Burlaos vos de mi, que estoy
sin juicio, à averiguallo
los sigo. *Die.* Yo admiro, y callo; *Vase.*
pero andad, que luego voy.
Sale Crist. Què te parece? *Die.* Que fue
como mi amor lo desea;
mas que Doña Dorotea
es esta? *Crist.* La que topè
primero en el pensamiento.
Dieg. Principio has dado à mil cosas,
si estrañas, dificultosas.
Crist. Tengo bravo entendimiento.
Dieg. Veamos què determina
el viejo. *Crist.* Con lo inventado
què ha de hazer? Yà te he librado
de la Doña Catalina.
Dieg. Aora te he de reñir,
porque las cartas trocaste.
Crist. No aya moxicon. *Dieg.* Mostraste
tu ingenio. *Crist.* No sè escrivir
discretamente à lo damo?
Dieg. Eres sutil, y leal.
Crist. Soy claro como el cristal,
y en trampas imito à mi amo.
Dieg. A quien avrà, que no assombre
este enredo? *Cris.* Por bien sea.
Dieg. Que firmases Dorotea?
Cris. No hallè à la mano otro nõbre. *Vase*
Salen Don Garcia, y Doña Catalina, y Doña Lucia sin mantos.
Garc. No ay acordarnos mas dellos,
que

que si estuvieran en Indias
vuestra hermosura, y hacienda
os daràn maridos, hijas.
Demosle gracias à Dios,
que con tiempo nos avisa
para remediar engaños,
de embelecos, y mentiras,
haced cuenta que fue sueño.
Luc. Yo, señor, muy bien sabìa
que no era bueno del todo
el Don Fadrique. *Garc.* Lucia,
quanto te he dicho es verdad;
Llora Doña Cathalina.
yo vì ternezas escritas
à la Doña Dorotea,
de quien essotra es enigma:
la primera te prometo
que honesta como sentida
pudiera mover los bronces
con las perlas que vertia;
què hermosa, y què bien hablada!
la segunda, aunque à la vista
negò registros el manto,
no era menos entendida,
pero mas determinada,
porque en fè de su justicia
dixo que se iba al Vicario.
Luc. No la tengo mucha embidia;
pero que tambien Don Diego
casado en Madrid desdiga
de quien es, y de esse modo
ofenda su sangre limpia,
esto es lo que mas me espanta,
que en fin Fadrique podia
enamorado intentar
cosas de su fama indignas,
que en efecto amor es ciego;
pero estotro que camina
sin aver visto à mi hermana,
no mas que por la codicia
del mayorazgo que ofreces,
no sè, señor, que me diga.
Garc. Ya la hacienda puede mas
que el amor, no es maravilla,
que estando el mundo tan viejo
sea su Dios la avaricia;
lloras, Cathalina? *Cat.* Lloro
mis agravios, y desdichas,
porque amor que entrò por fuego
mi pena en agua despida,
què he de hacer si le adoraba?
Garc. Haz cuenta, que de la vida
el dia del desposorio
en tu presencia le privan,
y consuelate como otras,
que con bodas succesivas
en lo exterior lastimadas
de dentro se regocijan,
aun no le diste la mano,
vaya con Dios, què nos quita?
Cat. La libertad que me lleva.
Garc. No ayas miedo que le siga,
ella se bolverà à casa.
Luc. Y què la carta decia
que era Don Diego su esposo?
Garc. Con un Juanico que anima
su buelta, y por señor padre
à la cena, y la comida
pregunta, y llora. *Luc.* Y la letra
de muger? *Garc.* Lo parecia,
aunque yà los Cavalleros
la hacen tan mala en Castilla,
que en esto como en los trages
parece que se afeminan.
Luc. Y se firmò Dorotea?
Garc. Lo que mas me desatina
es esso, y que un mismo nombre
en tres damas nos persiga
Luc. Debe estàr el mundo lleno
de Doroteas. *Garc.* La firma
repassè dos, ò tres vezes,
y siempre la hallè la misma.
Luc. Y no se turbò Don Diego
quando la leyò? *Cat.* Lucia,
si no eres la perdidosa,
para què tanto examinas
lo que no te importà nada?
dexalo yà. *Luc.* Cathalina,
yà en esto à ti què te và?
si de su engaño te libras,
y con èl no has de casarte?
Cat. Quien te mete en cosas mias?
Luc. Tu que en las mias te metes,
informarte no querias,
(yendo à hablar la Dorotea
à la Reyna) de mis dichas,

ò mis agravios? soy menos
yo que tu? pues solicitas
por mi, dexame tambien
que por ti me informe. *Cat.* Mira
que tienes de ocasionarme.
Garc. Ea, fundad una riña
las dos aora por cosas
que la suerte descamina;
vive Dios que sois estrañas.
Cat. Prendas, puesto que perdidas
à quien yo he querido bien,
no he de sufrir yo que assistan
en tu memoria, esto es cierto,
vayase con Dios, y olvida
lo que tan poco te importa.
Luc. Yo? mas que en toda la vida
le nombres, ni yo me acuerde
de èl, si aquesto te apacigua;
ay Cielos! que estoy sin sesso, *à part.*
tormentos me martirizan.
Sale Fad. Puesto que zelos, y engaños
de esta casa me despidan,
y aya juezes que prudentes
sentencian, y no averiguan:
sepa yo con claridad
mi culpa, y no por enigmas,
que no es justo pierda el sesso
con la esposa que me quitan,
yo sè que satisfaciones
pudieran vengar malicias,
de quien à poco que os diò
de mi inocencia noticia,
què papeles son aquestos
que en mi favor atestiguan,
y vos alegais en ellos
los cargos que os desobligan?
quando empecè à pretender
amante à doña Lucia,
se los escrivì, alentando
esperanzas yà marchitas,
de su mano, y de su letra
tengo respuestas benignas,
que os pueden desengañar
de enredos que me persigan,
tomad, leedlos, miradlos,
sino es que se nieguen firmas,
y se desconozcan letras,
diciendo, que son hechizas;
què Doroteas son estas,
decid, señor don Garcia?
què palabras he yo dado
que assi me desautorizan?
sacadme de confusiones.
Garc. Don Fadrique, yà mis hijas
han hecho eleccion discreta
de quien noble las estima,
perdonad, y andad con Dios.
A Doña Lucia los papeles.
Fad. Desdeñosa, ingrata mia,
estos todos no son vuestros?
Luc. Sabrà contrahacer mi cifra
la segunda Dorotea,
que con cedulas os cita
à Vicarios, Tribunales,
dexadnos por vuestra vida.
Fad. Yo cedulas? yo palabras?
pero quien niega atrevida
sus papeles, què me espanto,
que damas supuestas finja?
mas que es esto traza vuestra?
Luc. Ay què bueno! traza mia?
Ordoñez, sal acà fuera,
quien nos hizo una visita
Sale Ordoñez.
esta mañana? *Ord.* Vna dama
entre razonable, y linda,
en el nombre Dorotea,
y en los años treinta y cinco,
que en busca de mi señor
dixo que sostituìa
otra en la Reyna por ella,
para no sè que engañifas
traxo un niño de la mano,
la cosa mas parecida
à Don Fadrique, que vieron
las gentes, en cara, y risa;
preguntò por mi señor,
y diximosle que iba
à averiguar cierta trampa,
y respondiò, ay honra mia,
yo apostarè que el mudable
tiene la maraña urdida
de la doña Dorotea,
que en mi nombre desatina:
luego empezò un agua và
cada ojo con tanta grita,

què

que borrasca veraniega
tronava à un tiempo, y llovia:
fuese en fin como una jara,
y mi señora Doña Lucia
quedò, (contemple el piadoso
què tal) me espanto que viva.
Garc. Estais contento con ello?
Fad. Señores, si determinan
verme loco, yà lo estoy,
yà mis zelos adivinan,
que por no ser vos mi esposa
à mi fee desconocida,
se combocan contra mi.
Luc. Si bellacos en Gavilla.
Sale huyendo Cristal, y tras èl D. Diego.
Crist. Pues por un trueco no mas?
Ay cosa aora en Castilla,
que se use mas que los truecos?
diganlo los bellonistas:
Dieg. Viven los Cielos, infame.
Crist. Digote yo, que no vivan?
Dieg. Què te he de cortar las piernas.
Crist. Andarèmos en cuclillas.
Dieg. Carta de tanta importancia,
y en ocasion tan precisa,
traydor. *Crist.* Tenganle, señores.
Dieg. Todo hiciste de malicia.
Crist. Yo? plega à Dios, que de pliegues
el hambre hilvane mis tripas.
Garc. Teneos, Don Diego, què es esto?
Dieg. Pago de quien hombres cria
en su casa tan infames.
Crist. Si me diò la estafetilla
media maleta de cartas,
y me turbè, què querias?
Luc. Yà què mayor certidumbre *à parte*,
espero, si èl lo confirma?
Castigad à quien nos mata
esperanzas despedidas,
señores, cessen engaños,
porque sin causa no impidan
meritos justos de amor,
que en Fadrique resucitan:
la segunda Dorotea;
que tanto à todos admira,
fuì yo, que amando à Don Diego
pudieron zelos, y embidias
de mi hermana transformarme,
haciendo contra mi misma
ofensa à quien debo tanto,
soy muger, què maravilla?
Contra las leyes Don Diego
de la amistad que debia
guardar à quien le fiò
prendas, que siempre peligran;
en vez de rogar por èl,
de tal manera me hechiza
con engaños, y palabras,
deslumbrè à mi propio padre;
mas pues se impossibilitan
esperanzas mal logradas,
y està Doña Catalina
sin armas que me dèn zelos;
correspondencias antiguas
buelvan à su possession,
porque à Don Fadrique admitan.
Garc. Ay enredo semejante?
Fad. De cortesanas malicias
donde al uso la amistad
caras, y engaños duplica,
no esperaba yo otro pago,
mi venganza os aperciba
la confusion, no la espada
cortes, puesto que ofendida;
que para satisfacerme
basta que Doña Lucia
mañana premie mi amor,
y por su esposo me elija. *Vase.*
Garc. Bolveos, Don Diego, à la Corte,
donde engaños se avecinan,
que no corre por acà
moneda con tanta liga,
y no engañeis mas mugeres,
que ay Tribunal en Castilla,
que à los maridos de à dos
en tablados saca à vistas. *Vase.*
Cat. Yà sabe enjugar los ojos
la venganza, que ofendida,
lo que en lagrimas primero
convierte tal vez en risa,
mucho la Corte le debe
à quien tambien la acredita,
id con Dios, que acà dexais
hazañas que el vulgo escriva. *Vase.*
Ord. Quanto pude hize por el
señor Don Diego, no diga,

que

que por mi culpa perdiò
el bien que se le desliza,
mas esto de dos mugeres,
yà vè lo que pronostica,
si ay Obispos matrimonios,
libre le Dios de una mitra. *Vase.*

Luc. Perdone vuessamerced,
si me opuse presumida
à la catedra de esposa,
creyendo que era de prima,
que yo, aviendo otra primero,
no pretendo la de visperas,
buelvase presto, no passen
del plazo los ocho dias. *Vas.*

Crist. Què avemos de hacer aora?

Dieg. Pedir à mi suerte albricias,
pues el Cielo me ha librado
oy de doña Cathalina,
yo satisfarè à su hermana,
que zelosa, y ofendida
dà credito à estos engaños.

Crist. Mucho haràs si la apaciguas.

Dieg. Todo lo alcanza el ingenio.

Crist. Si como dicen Obispas,
duplicando matrimonios,
dame una Capellanìa.



JORNADA TERCERA.

Salen Don Garcia, Doña Cathalina, y Doña Lucia.

Garc. Aora sales con esso?
què es esto, Doña Lucia?

Luc. Pues por dilatarse un dia?

Garc. Tu acabaràs con mi sesso.

Cat. Desde anoche no quedamos
que oy aviades de hacer
las escrituras? *Luc.* Querer,
señores, si no miramos
este negocio con tiento,
atropellar con mi gusto,
es caso recio. *Garc.* Y es justo,
que como veleta al viento
nos traygas de dia en dia,
con yà quiero, yà no quiero?

Cat. Es Fadrique Cavallero,
digno que use Lucia
esse termino con èl?

Luc. Pues à ti te dà esso pena?
què quieres? yo no estoy buena.

Garc. Què tienes? *Luc.* Tengo un cruel
dolor de cabeza, ay Dios!
parece que entrambas sienes
se me parten. *Garc.* Dì què tienes?
gusto que andemos los dos
sin sossiego, ni sentido,
sufriendo tus dilaciones.

Luc. Cierranse oy las velaciones,
Jesus, Jesus, què ruido
tan grande, matòme anoche
el sereno. *Cat.* Fingimiento
donoso. *Luc.* Aqui dentro siento
las ruedas todas de un coche.
Yà parece que se alivia;
Madre de Dios del Sagrario:
esto ha de ser voluntario,
si yà tu pretension tibia.
Ni te dà zelos, ni pena
si quise à Don Diego, ò no,
no se fue? no se ausentò?
casarème, si estoy buena,
quando Dios fuere servido,
porque esto del desposorio
no es termino peremptorio;
valgame Dios, què zumbido (*quierda;*
me ha dado en aquella oreja! *La iz-*
alguien dice mal de mi.

Garc. Hija, no es bien que por ti
forme Don Fadrique quexa.
A buscar fue el Escriveno,
aunque escusarlo procuras,
se han de hacer las escrituras
oy, y aun le has de dàr la mano,
Sus deudos ha combidado,
à buscar tu esposo voy,
apercibete que oy
tienes de tomar estado. *Vase.*

Luc. Como esto no se ha de hacer
sin mì, què importan combites?
ni que tu lo solicites?
hermana, yo no he de ser
novia mientras no tuviere
salud, y gusto. *Cat.* El Don Diego
martiriza su sossiego.

Luc. Seafe lo que fe fuere,
èl camina à Madrid yà,
fi no ha de cafar contigo,
què me quieres? *Cat.* Yo te digo,
que fe l eva, aunque fe và,
lo mejor de tus defeos.
Luc. Es verdad, pienfa el ladron,
que como èl los demàs fon.
Cat. Què firve andar por rodeos?
dieras tu por transformarte
en la aufente Dorotea.
Luc. Diera? y como, lo defea
mi enojo, por folo darte
un rato de pefadumbre,
que gufto hacerte rabiar,
que en lo demàs no ay que hablar.
Cat. Yà lo tienes de coftumbre;
mas fi libre de èl eftàs,
por què à Fadrique maltratas,
y fu efperanza dilatas?
Luc. Por treinta cofas, y mas;
porque primero ha de entrarfe
Monja, como ha prometido
la Dorotea, que ha fido
ocafion de resfriarfe
mi amor, yà fin conjuntura.
Cat. Las Gaytanas no reciben
feglares, que inquietas viven
con ellas. *Luc.* Pues por ventura
faltan Colegios aqui,
donde viva con decencia?
San Juan de la Penitencia,
San Torcàz, no eftàn aì?
La Reyna, la Vida Pobre,
fin otros que no me acuerdo?
Cat. Y fi ha mudado de acuerdo,
y quiere paffarla pobre,
libre, yà que defdeñada,
basla tu de cautivar
por fuerza? *Luc.* O no me cafar,
efto es cofa averiguada.
Cat. Bueno es effo. *Luc.* Què quifiera
el Don Fadrique? tener
dama allà, y acà muger,
una en cafa, y otra fuera:
malos años. *Cat.* Dexarà,
fi fe aman, por encerrarla
de fervirla, y vifitarla?
Luc. Por lo menos eftarà
donde yo fepa fi à verla
acude, y pueda impedir
fofpechas, yo he de falir
con efto, no ha de efconderla
donde me ocafione zelos,
encierrefe, ò tome eftado,
avràfte yà tu cafado,
y tendran fin tus defvelos.
Cat. Pues dependen de mis bodas
las tuyas? *Luc.* Eres mayor,
y el vulgo murmurador
dirà, fi no te acomodas
primero, cofas de mi
indecentes, no me arguya
la gente; por vida tuya
que me dexes, no te dì
comifsion para cafarme,
padre tengo, libre foy;
ay Jefus! perdida eftoy;
el dolor ha buelto à darme;
fi guftas que fe me aumente,
perfigueme, dame enojos:
Jefus. *Cat.* Què fientes? *Luc.* Los ojos
fe me faltan de la frente.
Cat. Ojalà lo huvieran hecho
antes que à Don Diego vieran;
que afsi, ni agravios me hicieran,
ni alborotàran mi pecho.
Luc. Dios te lo pague. *Cat.* Le adoras?
Luc. Bueno es que en tales defvelos,
fin amante tengas zelos.
Cat. Sin èl, ò no, en breves horas
ferà Fadrique tu efpofo,
ò fe cafarà conmigo.
Luc. Con quien? *Cat.* La verdad te digo.
Luc. Medrado faldra. *Cat.* Y dichofo.
Luc. Hombre que me quifo à mi
avia de dàr tal baxa?
Cat. Hacefme mucha ventaja?
Luc. Yà lo vès. *Cat.* Què frenesì!
Luc. Don Diego te lo dirà,
que al momento que te viò,
mal de corazon le diò
y nunca bolviera acà,
fi à pretenderme no fuera.
Cat. Saliera la pretenfion
muy digna de fu eleccion.

*Luc.*Tratale mal. *Cat.*Bien pudiera,
pues que casado procura
en Toledo otra muger.
*Luc.*En esso echaràs de vèr
la fuerza de mi hermosura.
*Cat.*Hechizas de puro bella,
yà de que te duela tanto
la cabeza, no me espanto,
que tu mal todo està en ella.
Yo procurarè sanarte
con desprecios vengativos,
zelos seràn defensivos,
que presto pienso aplicarte.
Don Fadrique me ofreciò
ayer mejorar empleos
en mi, mudando deseos,
no quise admitirlos yo;
porque mas considerada
que tu te guardè respeto.
*Luc.*Todo lo feo es discreto,
siempre pecaste de honrada,
*Cat.*Mi mayorazgo ha de ser
el que me ha de hacer su esposa.
*Luc.*Segun eres poco hermosa
todo lo avràs menester.
La cabeza se me parte,
vete con Dios, dexame.
*Cat.*Presumida, yo te harè
que vengas presto à humillarte, *Vas.*
*Luc.*Diò el alma à Don Diego entrada,
donde ciega le admitì,
fuesse, y cerrando tràs sì,
quedòseme en la posada,
èl ausente, y yo burlada,
como podrà despedirse
el que para introducirse
por dueño, supo encerrarse,
en cerrando irse, y quedarse,
y con quedarse partirse,
si en la Corte està casado,
y yà para mi muriò,
què pretende, triste yo,
mi yà impossible cuidado?
si muerto se me ha quedado
en el alma, què he de hacer?
quatro hombres ha menester
un muerto para sacalle
de casa, podrè yo echalle
sin fuerzas, sola, y muger?
no amor, Fadrique este cierto
que à su desdèn me apercibo,
y que le aborrezco à èl vivo
por Don Diego que amo muerto;
tengale el alma encubierto,
y resucite en su centro
su memoria, en cuyo centro
la voluntad salga à verle,
que no temerè el perderle
si le amo puertas adentro.
*Sale Crist.*Ce, cele brada zelosa.
*Luc.*Cristàl, tu aqui? *Cr.* Por la gracia
de Dios. *Luc.*No se fue D. Diego?
*Crif.*Donde quieres que se vaya,
si eres corma de su amor?
de sus pensamientos maza?
de sus gustos guindaleta?
de sus libertades trampa?
de su voluntad maneotas?
de sus pretensiones travas?
garabato de su vida,
y agarracion de su alma?
*Luc.*Yo, Cristàl? *Cris.*No sino el Cura.
*Luc.*Linda cosa. *Cris.*Delicada.
*Luc.*Y la Doña Dorotea?
*Cris.*Diòte linda Dorotada,
todo ha sido chilindrina;
està la vejèz en casa?
ay fadricacion que escuche?
puede atisvarnos tu hermana?
*Luc.*Ausentes estàn los dos,
y essotra en aquella quadra;
para introducir olvidos
desposarme aora traza.
*Cris.*Con mi señor, norabuena.
*Luc.*Si los de Madrid se casan
à fuer de Constantinopla,
con dos bien puede. *Cr.*Que es chaza
*Luc.*Lo que aora traes de nuevo,
no sabiera, Cristàl, mala
à ser boba quien la escucha;
pero Don Diego se parta
à enjugar de su Juanico
lagrimitas, que le llama
quando viene de la escuela;
y si el termino se passa
de los tales ocho dias

avrà quexas desmayadas,
con lagrimas Doroteas
que le riesguen las entrañas.
*Cris.*Què Doroteas, ni Elviras?
*Luc.*Esso niegas? *Cris.*Toledana,
y tan credula? Jesus.
Luc. Desmentiràs tu una carta
con mil ternezas de porte?
mil regalos de palabra?
mil conjuros de deseos?
y mil hyperboles de ansias?
*Cris.*Leyòla vuesamerced?
*Luc.*No, mas mi padre, no basta?
*Cris.*Pues tome, passe los ojos
por ella mientras se passa *Dasela.*
essa avenida de zelos.
Luc. Yo, para què? *Cris.*Para darla
dos docenas de picones,
y despues de ellos la vaya.
*Luc.*Mala letra. *Cris.*Pestilente:
mas por Dios que es la escrivana
un Cristàl. *Luc.*Niegojo yo?
*Cris.*Y aun reniega, no està brava?
*Luc.*Es el primer epiteto *Lee.*
esposo mio, y no gasta
mucha critica agudeza.
*Cris.*Requebracion fue lacaya:
mas venga acà, què diria
si calzasse la tal dama *(pie.*
los doce puntos presentes, *Muestra el*
y se afeytasse estas barbas?
*Luc.*Cristàl, no estoy para burlas.
*Cris.*Ni yo vengo para gracias;
pero demelas aora,
porque llenè aquessa plana
por orden de su Don Diego,
que inventando garambaynas
de la Doña Catalina,
con esta burla se escapa.
*Luc.*Luego allà no tiene esposa?
*Cris.*Vna dexa concertada
para quando de ti enviude;
con condicion que la para
una Condesa este mes,
que avrà Condesas preñadas,
segun dice el reportorio.
*Luc.*Para disparates bastan,
Cristàl, hablèmos de veras;
Dorotea no es la dama
que le escrive, y es su esposa.
Cris. Vna, y essa Toledana
sè que aqui se Dorotee,
que en Madrid, ni en su comarca
dudo yo que aya otra alguna,
juzguè, por extraordinaria,
la aplicacion de esse nombre
digna, que desbaratàra
con ciertos casamenteros,
y encajesele à la carta,
que fue acertar sin querer.
*Luc.*Y el Juanico? *Cris.*Si te casas
con mi dueño, y le parieres,
al medio año dirà tayta.
*Luc.*En fin, què tu la escriviste?
*Cris.*A las puertas del Alcazar,
y de la Iglesia en Sevilla,
Andaluzas Cortesanas
me enseñaron essa nota,
y à tres quartos me pagaban
alcahuete por escrito
necedades ponderadas.
*Luc.*Y si esso fuesse mentira?
*Cris.*Vive Dios, que eres estraña!
ay mas que aqui en tu presencia
escriva otra? *Luc.*Buena traza!
*Cris.*Pues espera, que aqui viene
municion atramentaria,
sacaràte de essas dudas
su ngeniosa semejanza. *Escrive.*
*Luc.*Amor, sed vos el santelmo,
que à aclarar nublados salga
de mis zelosas sospechas,
que si las desenmaraña,
y es Don Diego esposo mio,
contra quien tramposo os llama
serè enemiga perpetua,
erigiendoos mi fè estatuas.
*Cri.*Es esta una letra misma? *Miralas.*
*Luc.*No sè yo diferenciallas,
mas quien me assegurarà
Cristàl, que essa sea la carta
que traxeron de Madrid,
ò otra con que me engañas?
*Cris.*Enseñasela à tu padre. *(da;*
*Luc.*No dices mal, muestra. *Cris.*Aguar-
que ha de sernos de provecho.

Luc.

*Luc.*Què quieres hacer? *Cris.*Cerrarla.
*Luc.*A que efecto? *Cris.*Ello dirà.
*Luc.*Mi padre, y con èl mi hermana,
son estos. *Cris.*No te alborotes.
*Luc.*Què diràn si aqui te hallan?
*Cris.*Digan lo que Dios quisiere,
que si tu à Don Diego amas,
ingenio tengo. *Luc.*Le adoro.
Cris. Pues con esso, escucha, y calla.
Salen Don Garcia , y Doña Cathalina.
*Gar.*Que estè mala, ò estè buena,
oy tiene de desposarse.
*Cat.*No ay quien pueda averiguarse
con ella. *Gar.*No te dè pena;
que yo sè lo que apetece,
como todas las demàs.
*Cat.*No ayas miedo. *Garc.*Tu veràs
quan aprisa convalece
del dolor, si llega à vèr
à su esposo, Catalina,
que una boda es medicina
que sana à toda muger,
què haceis vos aqui? *Cris.*Señor,
què ha de hacer un despedido?
hase à la Corte partido
Don Diego, y pagò el amor
con que siempre le servì,
en coces, que de contado
me diò à trece por ducado,
por la carta que te dì,
hinchendome de ladron,
y undiendo la casa à voces,
que ay yà moneda de coces,
peor que la de vellon;
si tuviera para un carro
buscàra allà mi remedio:
mas doce leguas en medio,
sin blanca, y pisando barro,
tengolo por desatino.
Cat. Què en fin, yà se fue D. Diego?
*Cris.*Vna posta buscò luego
por abreviar el camino.
*Cat.*Tal priessa le deben dàr
Juanico, y la Dorotea.
*Cris.*Si harà, mas quando la vea,
vayala el Turco à arrendar
la ganancia. *Luc.*Como assi?
no la lleva muchas cosas
de las que ay acà curiosas?
*Cris.*Y todas de carmesì,
dos gruessas de mogicones,
y quatro de puntillazos,
porque conmute en porrazos
medias, mantos, y gurbiones.
*Garc.*Allà se lo ayan, como
te sientes tu? *Luc.*Algo mejor.
*Garc.*Aliviòsete el dolor?
*Luc.*Assi, assi, un quintal de plomo
parece que me han quitado
de la cabeza, este oìdo
me hace estraño ruido.
*Garc.*El sereno lo ha causado:
no serà nada, Lucia
à toda tu parentela
he combidado, rezela
Fadrique, si de este dia
passa el ser esposo tuyo;
que no le tienes amor,
pues què te sientes mejor,
y con casarte concluyo
de dos cuidados el uno,
no me dès vejèz cansada.
*Luc.*Yo, señor, si à ti tè agrada,
en buen hora. *Garc.*No ay ninguno
en Toledo, que no alabe
la eleccion que avemos hecho.
*Luc.*Basta estàr tu satisfecho;
quisiera yo, Dios lo sabe,
hallarme con mas sazon,
sin el dolor de cabeza,
que ocasiona mi tristeza,
y me aprieta el corazon.
Que en lo demàs, èl merece
voluntad tanta. *Garc* Està bien,
es noble, y le quieres bien,
vistete, si te parece,
de boda, porque mejores,
si aliviar achaques quieres,
que galas en las mugeres
dicen que quitan dolores,
y viene yà el desposado.
*Luc.*Por darte gusto lo harè;
lo que pido, se le dè
para el carro à esse criado,
y vayase enhorabuena,
no estè aqui quien ha servido

à un hombre tan atrevido.
Cat. Pues no me dà à mi esso pena,
y tienesla tu? *Luc.* Por ti,
que aunque ingrata. *Cat.* Yà lo veo.
Garc. Cumplamoste esse deseo.
Cat. Mejor diràs frenesì.
Garc. No tendreis para el camino
en dos docenas de reales
harto? *Crist.* Vaya, estèn cabales,
y avrà para carro, y vino.
Garc. Venid, pues, y os los darè. *Vase.*
Luc. Que venga dissimulado
le dì. *Crist.* Vendrà enamorado,
que es mas, el Cielo la dè,
señora Doña Lucia,
el consorte que desea,
y vuessa merced possea
dos maridos en un dia.
Cat. Servistes à dueño vos,
que dos mugeres procura,
no me espanto. *Crist.* Soy yo un Cura,
no sencillo, mas de à dos. *Vase.*
Luc. Estàs yà contenta? *Cat.* Bueno,
los zelos que te he causado,
tu boda han apresurado;
hizote mal el sereno,
y yà aliviarsete empieza
desde oy, mas estimarèlos,
que son linda cosa zelos
para el dolor de cabeza. *Vase.*
Luc. Què bien estàs en el caso,
amor, ayudadme vos,
y afirmarè que sois Dios,
si con Don Diego me caso. *Vase.*
Salen Don Juan, y Don Diego.
Dieg. Gracias à Dios, que ha dado
tan buen sucesso à España, derrotado
de esse modo el blasfemo,
y Cadiz defendida, yà no temo
desdichas de esta guerra.
Juan. No bolverà la armada à Inglaterra,
segun los temporales,
con cinquenta navios. *Die.* Otros males
la amenazan mayores,
assome el Mayo matizando flores,
y passese el Invierno,
vereis que nuestro Rey en años tierno
triunfando de Bretaña
nuevas Coronas acumula à España.
Juan. Guarde Dios à Isabela, (buela
sol que dio España à Flandes, que yà
su catholica fama,
y à triunfos nuevos su piedad la llama,
afirmase por cierto,
que intenta en la Isla herege tomar
con cinco mil Infantes, (puerto
que si Españoles son, seràn bastantes
para que pise Roma
la apostata cerviz, que España doma.
Dieg. Dizen que se levantan (pantan
los Catholicos della, à quien no es-
hereticos engaños, (años
que desde Enrico Octavo en tantos
de Martyres Divinos,
Alcazares poblaron cristalinos.
Juan. Vna Isabèl bastarda
emponzoñò su patria, en otra guarda
legitima Española,
restaurarse la Fè, que yà enarbola
Estandartes sagrados,
porque de una Isabela desterrados,
por otra restituidos,
buelvan los sacramentos perseguidos,
y remedie pues vela
daños de una Isabèl otra Isabela.
Dieg. Dezidme aora, primo, (blime
què os pareciò Sevilla? *Juan.* La su-
por Menfis de Castilla.
Die. Teneis razon, q̃ es grã lugar Sevilla.
Sale Crist. Famoso và el enredo,
que contar dexarèmos en Toledo.
Dieg. Cristal, què ay de Lucia? (dia
Crist. Tramoyas, vive Dios, que si este
no animan diligencias,
nos han de salir mal las apariencias:
señor Don Juan, què es esto?
como se buelve V. md. tan presto?
huyeron los Ingleses,
ò vale mas Olanda, que Olandeses?
pues se desandaluza, (za?
traerà el pillage en antes, y en g mu-
Juan. Traigo, Cristal, cuidados
por huir el herege mal logrados,
no hallamos sino lodos, (dos
y buelvome à Madrid, como hazè to-
Dieg. Necio, dexemos esso,

y el estado me dì deste sucesso.
Crist. Dirète lo que passa,
ò le desposa Don Fadrique, ò casa
esta noche sin duda,
si el Dios enredador no nos ayuda,
adorate tu dama
desengañada, y puesto que te llama,
si à prisa no acudimos, (mos,
ruegos de padre, persuasion de pri-
con una hermana agente
delante el novio el amante ausente,
dudo de tu fortuna,
porque toda muger desde la cuna
dizen (yo lo he sabido)
marido, ta, ta, guay, mama, marido.
Dieg. Si esso, Cristal, es cierto,
anegòse mi amor cercano al puerto.
Juan. Luego aqui teneis dama?
Crist. Señores, atizemos esta llama
con nuevos embelecos, (cos,
que no alumbran candiles si estàn se-
oìd un medio agudo,
pues q̃ vino D. Juan à tiempo crudo,
con su ayuda saldrèmos
deste pantano, siganme, y darèmos
trazas por el camino,
que celebren mi ingenio peregrino.
Dieg. Primo, un Angel adoro
en quien mi vida cifra su tesoro,
perdime si la pierdo. (amor cuerdo,
Ju. Como os importe yo. *Cris.* No ay
venid, que vna locura
à luz saca tal vez otra ventura.
Dieg. Alcance yo à Lucia,
y goza tu, Cristal, la hazienda mia.
Crist. Premio menor me agrada,
q̃ quien todo lo ofrece no dà nada. *Vās.*
Sale Don Fadrique muy galan, Don Pedro, y Don Antonio: por otra puerta Don Garcia, y Doña Cathalina.
Garc. Tenia tan deseada
Don Fadrique esta ocasion,
con estorvos dilatada,
que por vèr su execucion,
aunque està la desposada
indispuesta, ha de quedar
esta tarde concluìda,
mil años vengais à honrar
con otros tantos de vida,
señores mi casa. *Ant.* A dàr
à vuessa merced venimos
parabienes, que admitimos
de vuestro amor igualmente,
pues con el deudo presente
nueva ventura adquirimos.
D. Ped. Y nuestro primo, el valor
que de tal padre consigue
en retorno de su amor.
Fad. Para que el gusto mitigue
de tanto bien el temor
deste azar, el Cielo ordena,
que mi esposa no estè buena,
en todo soy desgraciado,
què es, señor, lo que le ha dado?
Garc. No tengais, Fadrique, pena,
que el achaque no es mortal.
Cat. Melindre, y delicadeza
de damas, nunca hazen mal.
Garc. Diò en labarse la cabeza
anoche, y el tiempo es tal,
que con menos ocasion
he visto yo ensordecer
otras de mas complexion;
pero en saliendoos à vèr
la verguenza, y turbacion
de admitiros por su esposo,
todo accidente achacoso
vendrà à reducirse à gusto;
que tal vez un grande susto
sana el mal mas peligroso.
Catalina, entra por ella.
Sale Ques. Ay lastima semejante!
perdone por oy su amante.
Gar. Què es esso? *Que.* Pobre doncella.
Cat. Con que salìs vos aora?
Ques. Con que tengo de salir?
Es poco mal el no oìr?
pues sorda està mi señora,
truxela aora un recado
de parte de Doña Inès
la de santa Fè, y despues
de averme desvencijado
à vozes, que ronco estoy,
no ha sido possible oìllo
mas que por el colodrillo.
Garc. Valgame el Cielo! *Fad.* Yo soy

en

ca te lo poco dichoſo.
Cat. Señor, todo eſto ha fingido, *à parte*
yà vès lo que ha reſiſtido *à èl.*
el admitir por eſpoſo,
deſpues que vino Don Diego
à Don Fadrique. *Garc.* No sè
ſi es eſſo, ò no, mas yo harè
ſi à determinarme llego,
que le cueſte la ſordèz
mas de lo que ella imagina,
quedate aqui, Catalina;
que al cabo de mi vejèz
una rapaza me trate
deſta ſuerte? Vive Diòs,
ſi no ſe caſan los dos,
què hè de hazer un diſparate. *Vaſe.*
Cat. Si vos la quereis ſanar,
Fadrique, deſte accidente,
fingid quando eſtè preſente,
que os venìs à deſpoſar
conmigo, porque en deſvelos
os pague deſprecios tantos,
y vereis que ſin ſer ſantos,
saben ſanar ſordos zelos.
Sale Queſada, Don Garcia, y Doña Lucia ſorda, hable muy recio.
Luc. Tengo yo de ir contra Dios,
haga lo què èl ſe ſirviere,
ſi Don Fadrique me quiere
aſsi, demonos los dos
las manos, que yo no falto
à lo que tengo ofrecido.
Garc. Eſſo es lo que yo te pido.
Luc. No entiendo, hablame mas alto.
La mano à la oreja.
Garc. Ella enſordeciò de veras,
viòſe deſdicha mayor?
Cat. Perſuadete, ſeñor, *à èl à parte.*
que eſtas todas ſon quimeras
con que el caſarſe dilata.
Garc. Eſſo como puede ſer,
ſi me jura obedecer,
y darle la mano trata?
Cat. Lo promete? *Garc.* Y ſale à eſſo.
Cat. Alto, deſpoſarlos puedes.
Luc. Dios guarde à vueſſas mercedes.
Siempre habla deſentonadamente como ſorda.
hize eſta noche un exceſſo,
que à la cara me ha ſalido.
Ped. Mejor dixera que en ella
ſale el ſol, y el alva bella.
Ant. Vos, primo, aveis eſcogido
tan à mi ſatisfaccion,
que embidiaros deſde oy puedo:
Ped. Ni ay mas belleza en Toledo,
ni perdais eſta ocaſion,
que ſorda, Fadrique, vale
mas que quanto Eſpaña cria.
Fad. Eſtimo la ſuerte mia,
pueſto que cara me ſale
con tan cruel accidente.
Ant. Sanarà, no ay que dudar,
que no es dificil curar
la ſordèz quando es reciente.
Ped. Habladla. *Fad.* Si no ha de oìrme;
de què ſervirà canſarla.
Ant. Por ſeñas podreis moſtrarla
vueſtro amor. *Fa.* Que à perſeguirme
llegue mi deſdicha aſsi?
Garc. No es ſorda del todo, alzad
la voz. *Fad.* No ay proſperidad
cumplida, ſeñora, en mi, *recio.*
ni del amor ſupe yo,
que enſordecieſſe ſu fuego,
ſiempre le pintaron ciego,
pero ſin oìdos no.
Mal mi fee ſatisfareis,
pues cerrandoos las orejas,
ſi nunca eſcuchais mis quexas,
como las remediareis?
Yo ſolo hè de padecer
eſte mal. *Luc.* Eſtaba fria,
y paſſada la legia,
no ſabe Ordoñez hazer
coſa perfecta, es terrible.
Queſ. Adjetivad para peras.
Fad. Siempre el amor que es de veras
ſe aumenta con lo impoſsible.
No os congoxe eſſa deſgracia,
mi bien, que mas aſsi os precio.
Luc. No entiendo, hablen mas recio.
Ant. Ay ſorda con mayor gracia?
Fad. Digo que mi fee no duda,
aunque os tiene compaſsion
de amaros. *Luc.* Mejores ſon

unos

unos cogollos de ruda,
y azeyte de manzanilla.
Garc. No es esso de lo que trata. *A ella.*
Luc. Jesvs! yo de oja de lata?
no ha de ser la trompetilla
sino de plata muy fina.
Ques. A essotra puerta. *Cat.* Dexemos,
hermana, vanos extremos.
Luc. Si contigo, Catalina,
casar Don Fadrique ordena,
viendome de aqueste modo,
sirvase el Cielo con todo.
Garc. Esso es lo que la dà pena.
Luc. Pero acrecentarme enojos,
agraviandome los dos, *Llora.*
yà lo vèn, hizolo Dios,
què he de hazer? *Fad.* Ay bellos ojos,
no me mateis mas de amores,
que sin municion de perlas
me abrasais, y con perderlas
desperdiciais sus valores.
Yo os adoro de essa suerte, *à ella.*
à daros la mano vine,
nadie, mi bien, imagine,
que ha de bastar, ni la muerte
à engendrar olvido en mi,
dadme essa mano, señora.
Luc. Que se dexe por aora
el desposorio? esso sì,
que Dios querrà que estè buena,
èl los oìdos me abra.
Ga. No es esso. *Luc.* No oygo palabra.
Garc. Desposarse luego ordena.
Ant. A esto solo hemos venido, *A ella.*
escusense dilaciones.
Luc. Buenos son los algodones,
pero es notable el ruido
que siento. *Qu.* Habladme en entrãdo.
Garc. Lucia, acabemos yà,
mira que tu esposo està,
tu amoroso sì, esperando, *muy alto.*
y que yo tu padre soy.
Luc. Luego oy se quiere casar?
Garc. Pues quando? *Luc.* Sin reparar
de la manera que estoy?
Fad. No tiene amor quien repara
en algo, hermosa Lucia.
Luc. Pensè que lo suspendia
hasta tanto que sanàra;
y por darle gusto yo.
Fad. Todo es prisa en quien adora.
Luc. Y aora ha de ser? *Garc.* Aora.
Luc. Pues digoles yo que no?
Garc. Llegaos, Don Fadrique, aquì,
y sin estorvos poned. *Llegase.*
Luc. Què dize vuessa merced,
que le dè la mano? *Garc.* Si.
Luc. Y me quiere sorda? *Fad.* Peno
por vos. *Garc.* Su amor no conoces?
Luc. Pues no me atruenen à vozes,
que no somos sordos. *Ques.* Bueno.
Sale Cristal.
Crist. Las dos docenas de reales,
que vuessa merced me diò,
buelvo à pagar, vengo yo
del solar de los Cristales:
que aunq̃ pobres, siempre han sido
de grata correspondencia,
tuvome mi diligencia
dentro de un carro embutido,
y quando quiso arrancar,
vì à un carretero cargado
de cartas recien llegado,
que se acercò à preguntar:
Quien de todos sirve aqui
à Don Diego de Azevedo?
dixele no està en Toledo,
replicò, servisle? si.
Pues una dama en la Corte
me diò en persona este pliego,
encargandome, que luego
con quatro reales de porte
se le diesse en propia mano,
ò en ausencia suya à vos,
pues al uno de los dos
encontrè, tomadle, hermano.
Que cansado de buscaros
caro el porte me saliera,
si en la vega no supiera,
que avia aqui de toparos,
paguele, y con tentacion
de vèr lo que contenia,
aunque fue vellaqueria,
le abrì, y supe en conclusion
cosas que le han de importar:
Tome, y à Dios que le guarde.

Garc. Esperad, no os vais. *Cri.* Es tarde,
y quiere el carro arrancar. *Vase.*
Garc. Què me ha de importar à mi?
Luc. No era el mozo de Don Diego
aquel. *Qu.* El mismo. *Ga.* A mi pliego
de D. Diego? *Luc.* Y se està aqui?
pues allà no se bolvia?
Garc. Valgame Dios, leerle quiero.
Luc. Tornaba por mas dinero?
Garc. Calla, y escucha, Lucia.
Lee. Dueño mio, el amistad
que à Don Fadrique debeis,
pagarle aora podeis,
sea mentira, ò sea verdad,
que se ponga le avisad
en cobro, que à la justicia
acaban de dàr noticia,
que quando en Madrid estaba,
los doblones cercenaba,
mirad que est aña malicia.
Fad. Quien? como es esso? ò villano,
olà, esse mozo tened,
vive Dios, tras èl corred.
Quef. No le alcanzarà un alano.
Garc. Pues què culpa tiene el pobre
si esta carta recibiò?
Fad. Jesvs, què cerceno yo
doblones, plata, ni cobre?
yo en mi vida? yo soy hombre
que en tal baxeza se emplea?
Garc. De la Doña Dorotea
es la carta, y de su nombre
està firmada en la nota,
y la letra con la primera
se conforma. *Ped.* Ay tal quimera.
Luc. Señor, por què se alborota
Don Fadrique? se arrepiente
de desposarse? las sordas
cansadas os. *Quef.* Buenas, y gordas.
Fad. Algun infame insolente
por manchar la opinion mia.
Garc. Veamos que dize mas.
Luc. Señor, no me lo diràs?
Garc. Calla, y escucha, Lucia.
Lee. Vn Aguacil và à prendelle
de quien supe este sucesso,
muchos complices han preso,
avisalle es socorrelle,
esta amistad quite hazelle
por si en su casa os hospeda;
mi bien, cercenar moneda,
es delito manifiesto,
dadle aviso, y bolved presto;
quien sin vos llorando queda
Doña Dorotea Lasso.
Garc. La misma es, què ay que dezir?
Fad. Tras el infame he de ir
hasta saber. *Ant.* Primo, passo.
Sale Don Juan con vara.
Juan. Quien es aqui Don Fadrique?
Fad. Quien lo pregunta? *Juan.* Sois vos?
Fad. Yo soy. *Juan.* Pesame, por Dios,
que tal de vos se publique,
que essa presencia desmiente
toda falsa acusacion,
daos, Cavallero, à prision.
Fad. Primero que tal intente,
y nadie infamar me pueda,
tengo al mundo demostrar,
que sè lenguas cercenar,
mas no cercenar moneda.
Vanse acuchillando.
Juan. Favor al Rey. *Garc.* Ay tal cosa;
vamos à vèr en què pàra:
Jesvs, Jesvs. *Ped.* El que ampara
opinion tan afrentosa,
participàra su afrenta,
retiròme, Don Antonio. *Vase.*
Ant. Este ha sido testimonio,
mas no corre por mi cuenta. *Vase.*
Luc. Què pendencia es esta, hermana?
Cat. De espacio para esso estoy,
à vèr si se libra voy,
Quesada, abrid essa ventana. *Vanse.*
Luc. Cristal, anda por aqui.
Sale Cristal, y luego Don Diego.
Crist. Bueno se le và poniendo
el ojo à la aca. *Luc.* Cristal,
como no viene Don Diego?
Crist. Anda haziendo trampantojos;
mas hetele hecho, y derecho.
Die. Tenemos seguro el campo,
prenda mia? *Luc.* Si tenemos,
à lo menos de mi parte.
Die. Pues de la mia estè cierto
vuestro amor, que à no adoraros,

nui-

nunca yo me huviera puesto
al peligro que aveis visto.
Luc. No me debeis à mi menos,
pues por vos me he buelto sorda,
dilatando el casamiento
de vuestro competidor;
pero decidme, què es esto
del delito que le imputan?
llevanle de veras preso
por cercenador de escudos,
ò es traza de vuestro ingeni;
Dieg. Traza de nuestro Cristal,
grande inventor de embelecos,
à èl se le dèn las gracias,
y à mi, mi bien, el provecho.
Luc. Asi se agravian amigos?
Dieg. Por la dama, y por el Reyno
el amor, y la ambicion,
dexan amigos, y deudos;
pero en fin ensordecistes?
Luc. Sorda he estado para ellos,
y argos para vos de oìdos,
ojos ya, pues, aqui os veo.
Dieg. Y ofender à vuestra hermana
serà licito? *Luc.* En lo mesmo
que vos me aveis respondido,
disculpas amantes tengo;
mas hablad passo, no salga,
que aun permanecen sus zelos,
y perdido os ama mas,
que quando os juzgo su empleo;
pero què harèmos aora
de Fadrique, que và preso
sin causa? *Dieg.* Las que me ha dado
son bastantes. *Luc.* Como es esso?
pues cercenaba moneda
en Madrid? *Dieg.* De mis deseos,
de mi amor, de mi esperanza
de serviros, y de veros;
mas esso no os dè cuidado,
que todo quanto se ha hecho
fue, mi bien, ruido hechizo,
nuestro amor assegurèmos
antes que buelvan estorvos,
dadme essa mano. *Luc.* Rezelo
Doroteas cortesanas.
Crist. Aora tenemos esso?
si lo sabes, de què dudas?
Luc. Aora bien, amor os debo,
que con esta mano os pago, *Dàselas.*
mi esposo sois. *Dieg.* Vos mi dueño.
Crist. Doña Catalina sale.
Luc. Pues à mi sordèz me buelvo.
Sale Cat. Dios le libre por quien es;
que ni es possible, ni creo
que tal hombre estè culpado;
què miro, señor Don Diego,
vos aqui? Jesvs. *Dieg.* Señora,
amistades que respeto
me traen, por darlas ayuda,
segunda vez a Toledo,
en la mitad del camino
me avisaron el sucesso
de nuestro buen Don Fadrique.
Crist. Si le prenden, no tan bueno.
Dieg. Imaginè hallarle aqui;
pero yà que tarde he buelto,
os quise besar las manos,
y mostrar el sentimiento
de vèr vuestra hermana assi,
desgracia estraña por cierto,
tal belleza sin oìdos.
Cat. Haselos cerrado el Cielo,
para que en ofensa mia
no os escuche, y me dè zelos.
Luc. Contenta estaràs aora,
Como sorda.
que buelve el señor Don Diego
à alentar tus esperanzas;
digo bien? como? no entiendo.
Cat. Mas le traeràn tus cuidados, *recio.*
que los mios. *Luc.* Si embelecos
de enemigos, y embidiosos
la carta avràn contrahecho
de la Dorotea fingida,
que en la Corte ay mucho desto,
no es verdad? *Dieg.* Si, mi señora.
Cat. Pluviera à Dios. *Luc.* Yo lo creo,
casarèmonos los quatro;
pero, hermana, no sabrèmos
por què riñò Don Fadrique,
y en què parò? *Cat.* Es largo cuento,
yo te lo dirè de espacio.
Luc. Valgame Dios! por el juego?
luego en esso tambien daba?
y vos, señor, venis bueno? *A D. Diego.*

Dieg. Vengo muy para serviros.
Luc. Habladme un poco mas recio.
Cris. O, sordilona, chancilla. *à p.*
Dieg. Què lastima! *Luc.* Del sereno
anoche, y de la legia.
Cat. Que no te preguntan esso.
Luc. Yesso? podrà ser, que estaba
recien hecho el aposento,
matanme las humedades.
Die. Es sin duda. *Luc.* Como duermo
con una toca no mas,
recien enjuto el cabello,
en verdad que me destruye. (pero;
Die. Gran descuido. *Luc.* En Dios lo es-
avia de quedarme assi
toda la vida? *Cris.* Adefesios
responde. *Luc.* Gusta mi padre
que me despose primero
que me cure, obedecer.
Cat. En fin, señor, os perdemos
por novias antecessoras.
Die. No sè lo que os diga en esso;
el tiempo descubrirà
la verdad. *Cat.* Yà lo hizo el tiempo.
Luc. Hate buelto à recibir? *A Cristal.*
Cris. Si señora. *Luc.* Te prometo,
que me pesaba de verte
sin comodo. *Cris.* Se las beso.
Hablan à parte Doña Catalina, y Don Diego.
Luc. Si, vayase, que vendrà
mi padre, no ocasionemos
pesadumbres, si à los dos
os halla hablando en secreto.
Die. Toda sorda es maliciosa.
Cat. Y mas si es sorda con zelos.
Dieg. Con zelos, de quien? *Cat.* De mi.
Die. Sin amor mal puede averlos.
Cat. Quiereos mucho. *Die.* Si oy se casa,
bien lo muestra. *Cris.* El viejo, el viejo.
Sale Garc. Si se huviere jamàs visto
caso igual, mas como es esto?
què haceis Don Diego aqui vos?
Die. Vine à deshacer enredos,
que vos podrèis convertir
en fè de tan noble, y cuerdo
en alegres desposorios.
Gar. Como? *Die.* Sepamos primero
en que parò Don Fadrique?
Gar. Saliò (oìd, que es estraño cuento)
saliò, la espada desnuda,
con un Alguacil riñendo,
que al parecer engañoso,
intentò llevarle preso,
porque en Madrid cercenaba
oro, y plata: *Cris.* Por lo menos.
Hace por escuchallos Doña Lucia, la mano tràs la oreja.
Garc. Alborotòse la calle,
y à las vozes acudiendo
Alguaciles Toledanos,
gente, y vecinos con ellos,
acusado de su culpa
el fingido forastero,
se nos desapareciò
como espiritu en dos credos;
juzgàra yo ser picòn,
à no recibir primero
esta carta remitida
à vos, que este mozo vuestro
me traxo, donde os escrive
la dama que està sin veros
llorando, la del Juanico.
Die. Proseguid, que yà lo entiendo.
Garc. Digo que en ella os dà parte
de este caso por extenso,
para que en fè de su amigo
previniessedes el riesgo
de Don Fadrique, si bien
unos, y otros son enredos,
que eslabona por burlarnos
algun ocioso discreto,
casi estaba persuadido
el Don Fadrique à lo mismo;
quando de parte el Vicario
le mandan que cumpla luego
à la Doña Dorotea
que hablè ayer (encantamento
parece) la fè, y palabra
que la diò de casamiento,
assi una cedula suya
lo afirma: todos sus deudos
que lo han sabido, pretenden
soldar su opinion con esto:
negabalo el Don Fadrique,
pero el Fiscal acudiendo

al brazo seglar, le ha dado
por carcel su casa, y puesto
en ella dos, ò tres guardas;
y segun es el aprieto
en que la parte le pone,
casaranse sin remedio,
santiguando me entrè en casa,
y podrè hacerlo de nuevo,
pues quando en Madrid os juzgo
os hallo aqui, segun esso
veamos què traza dais
para que todos troquemos
(segun decis) pesadumbres
en dichas, que yà la espero.
*Dieg.*No es muy dificil, oìd.
Sale Ordoñez, y luego Don Juan.
*Ord.*Aquì busca un Cavallero
à vuessa merced, señor.
Garc. A mi? *Ord.*Y al señor Don Diego.
Garc. Tenemos nueva maraña?
*Dieg.*Mi primo es, perded rezelos.
*Garc.*Dile que entre. *Juan.*Guarde Dios
à vuessas mercedes. *Garc.*Bueno!
el Alguacil Cortesano
no sois vos? *Ju.*Yo soy el mismo,
digo Alguacil del amor,
que he venido à prender zelos.
*Dieg.*Don Garcia, como supe
que el que elegisteis por yerno,
y Doña Lucia hermosa
por esposo, de amor ciego,
no pagando obligaciones
de honor, provocaba al Cielo,
y vuestra casa injuriaba,
me dispuse por el medio
de essas dos cartas escritas *à Cristal,*
por este, que para enredos
tiene estraña habilidad.
*Cris.*Yo he sido el Don Doroteo.
*Die.*Serviros con impedir
bodas, y desassossiegos
de conciencia, y de caudales;
que yà amenazaban pleytos,
ni yo en Madrid tengo dama,
ni Don Juan merece menos,
siendo mi primo, y mi amigo
rico, noble, mozo, y cuerdo,
el lugar que desocupa
Don Fadrique. *Garc.*Cómo es esso?
què las cartas eran falsas?
*Cris.*Tengo el genio contrahecho,
traygan tinta, y lo veràn.
Garc. Jesus, Jesus, mucho os debo;
y el yerno que me traeis
le estimo yo, mas primero
he de hacer informacion.
*Juan.*La mano de padre os beso.
*Gar.*Lucia, yà has mejorado
de esposo. *Luc.*En el pozo? Es cierto.
*Garc.*Què? *Luc.*No dice que se echò
Fadrique en el pozo? *Ord.*Buenos
concertadme essas medidas.
*Garc.*Este señor te traemos
para casarse contigo.
*Cat.*Primo es del señor Don Diego.
*Dieg.*Y mayorazgo en Castilla.
*Luc.*La trompetilla? pues luego,
y mire que sea de plata,
A Don Juan.
mas no tenga mucho peso.
*Cat.*No oye mi hermana, señor,
lo que no quiere, esto es cierto,
que en efecto, no ay peor Sordo,
yà me entienden. *Luc.*No te entiendo
què dices? *Cat.*Que D. Fadrique Recio
està yà casado. *Luc.*Estèlo.
*Cat.*No contigo. *Luc.*No conmigo?
muy bien oygo todo aquesso.
*Cat.*Y que en su lugar. *Luc.*Si. *Cat.*Viene
à darte este Cavallero la mano.
*Luc.*Llamaron? *Cat.*Oye.
*Luc.*Esso, hermana, no lo entiendo.
*Cat.*Porque yà hemos sabido
que Don Diego.
*Luc.*Assi: Don Diego;
esso muy bien lo oygo yo.
*Cat.*Esso tambien yo lo creo,
està libre.
*Luc.*Estè en buen hora.
*Cat.*Y oy tiene de ser mi dueño.
*Luc.*Tu sueño? què fin soñaste?
pues mira, no creas en sueños.
*Cat.*No oyen esto? Yo bien digo,
que es la sorda de estos tiempos.
*Garc.*Anda que estàs maliciosa.
*Luc.*No te entiendo, no te entiendo.

Cat. Digo. *Luc.* Alza un poco la voz.
Cat. Que te caſa con Don Diego,
ſeñor padre. *Luc.* A fè? *Cat.* Sin duda.
Luc. Los pies, y manos le beſo.
Và à abrazar ſu padre.
y porque no buelva atràs
tan prudente, y juſto acuerdo;
advierte, que el deſpoſorio
buen rato ha que le hemos hecho.
Dieg. Señor, eſto es la verdad:
reciprocos penſamientos,
voluntades conformadas,
correſpondientes deſeos,
crueldad es contradecirlos.
Cat. Como? *Dieg.* Es D. Juan ſugeto
digno de vueſtra hermoſura.
Luc. Padre, ſiga eſte conſejo,
y verà como oygo al punto.
Garc. Luego fingiſtelo? *Luc.* Tengo
para no eſcuchar peſares
los oìdos muy adentro;
à Don Diego dì la mano,
y èl los ſentidos me ha buelto,
ſi me privan ſer ſu eſpoſa,
hagan quenta que enſordezco.
Garc. Eſto debe eſtàr de Dios.
A ſu hermana.
Luc. Con deſengaños no ay zelos.
Cat. Es verdad; pero ay injurias.
Garc. A Madrid nos partirèmos,
que ſi còmo vos decis,
y yo tambien me prometo,
hallo que el ſeñor Don Juan.
Dieg. No ay para que dudar eſſo,
ſino apreſtar la jornada,
que allà nos deſpoſarèmos.
Luc. Pues haſta allà ſerè ſorda.
Criſ. Entrate, Ordoñez, no hablèmos
los dos en eſta Comedia,
y ſeremos los primeros
Lacayo, y Lacayatriz,
que no nos hemos dicho eſto.
Ord. Criſtalhum. *Criſ.* Ordoñezhum.
Accion de la uña en los dientes.
Luc. Verificado en mi dexo,
Los dedos en la boca.
Senado, que no ay peor Sordo,
que aquel que ſe finge ſerlo.

F I N.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 5. col. 1. lin. 40. dexòle, lee *dixèle*. Pag. 13. col. 1. lin. 33. ſatisfacion, lee *ſatisfaccion*. Ibi lin. 44. quelquier, lee *qualquier*. Pag. 16. col. 1. lin. 45. con quedais, lee *con que quedais*. Ibi col. 2. lin. 13. urbanos, lee *urbano*. Ibi lin. 24. Juen, lee *Juez*. Ibi lin. 26. ſoſpechos, lee *ſoſpechoſos*. Ibi lin. 39. que o; lee *que os*. Pag. 18. col. 1. lin. 1. efetos, lee *efectos*. Pag. 28. col. 1. lin. 29. niegojo, lee *niegolo*. Ibi col. 2. lin. 25. eſtraũa, lee *eſtraña*.
Advertidas eſtas erratas correſponde con ſu original. *Lic. D. Manuel Garcia Aleſſon.*

Impreſſa en Madrid con las Licencias neceſſarias. Y la taſſaron los Señores del Conſejo Real de Caſtilla à ſeis maravedis cada pliego.

A coſta de Doña Thereſa de Guzmàn, ſe hallarà en ſu Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeſes, Relaciones, y mas de ſeiſcientos titulos de Comedias.